

MPA
Metropolitan Police Authority

ANTITERRORISMO: EL DEBATE EN LONDRES

Índice de materias

Apoyo del Primer Ministro	2
Preámbulo	3
Resumen ejecutivo	4
Recomendaciones al Metropolitan Police Service	6
Consejos para otros organismos	10
Introducción	12
El proceso de consulta	13
Contexto	14
Definición del terrorismo	14
Tipos de terrorismo	14
Terminología del terrorismo	15
Realidad del terrorismo	16
¿Una nueva normalidad?	18
Consecuencias del terrorismo	20
Temor	20
Odio	21
La respuesta antiterrorista	24
Dar seguridades	30
Confianza	31
Comunicaciones	32
Medios de comunicación	36
Participación de la comunidad	39
Parada y registro	46
Personal policial	54
Inteligencia	57
Radicalización y desradicalización	59
Cohesión de la comunidad	63
Estado de preparación	66
Gobierno	69
Política	71
Conclusión	73
Anexo: Organizaciones y grupos que participaron en “Antiterrorismo: el debate en Londres”	74
Datos de contacto y otras versiones	76

EL PRIMER MINISTRO

10 DOWNING STREET
Londres SW1A 2AA

El terrorismo y el extremismo violento sólo pueden ser derrotados por la actuación unida de todas nuestras comunidades y una colaboración estrecha con la policía. Por lo tanto acojo con agrado el aporte fundamental hecho por la Metropolitan Police Authority a este esfuerzo conjunto. Huelga decir que el Gobierno estudiará detenida y constructivamente el informe y sus recomendaciones, y sin duda el mismo fundamentará en medida importante nuestra estrategia a medida que se vaya elaborando.

Tony Blair

Marzo de 2007

Preámbulo

La tarea consistente en defender en todo momento a los habitantes de Londres y a otras personas contra el terrorismo no se limita a los gobiernos, los servicios de seguridad o la policía. Si deseamos conseguir que Londres sea la ciudad importante más segura del mundo, debemos movilizar contra el terrorismo no solamente los recursos del estado, sino también el apoyo dinámico de los millones de personas que viven y trabajan en la capital. Debemos trabajar juntos para detectar las actividades de terrorismo, y lo que es aun más importante, impedir que componentes de nuestras propias comunidades se conviertan en terroristas. Solamente así podremos impedir una repetición de lo que ocurrió aquí en Londres el 7 de julio de 2005 e incluso atentados más graves.

Para lograrlo, debemos fomentar la confianza entre la policía y las comunidades que ésta sirve. Solamente podemos hacerlo si adquirimos una comprensión plena de las inquietudes de todos los sectores de nuestra sociedad. Por este motivo nos dirigimos directamente a más de mil residentes y trabajadores en Londres para realizar una extensa encuesta titulada “Antiterrorismo: el debate en Londres”, consistente en un amplio estudio de las causas y efectos del terrorismo en nuestras diversas comunidades. El presente es el informe que hemos elaborado sobre nuestras conclusiones.

Entre todas las cosas que oímos, destacan principalmente dos cosas: en primer lugar, el hecho de que exista un sólido apoyo en todas las comunidades al esfuerzo antiterrorista que hace la policía; y en segundo lugar el hecho de que la confianza pública en las autoridades no sea sólida. Si el Servicio de la Policía Metropolitana (en lo sucesivo MPS) busca afrontar con éxito el terrorismo, debe aprovechar este apoyo y reconocer que la confianza no es sólida.

En nombre de la Metropolitan Police Authority (en lo sucesivo MPA), deseamos agradecer al profesor Tariq Ramadan de la Universidad de Oxford por sus percepciones y experiencia en calidad de invitado a nuestro panel en todas las audiencias que celebramos. Agradecemos asimismo a los numerosos componentes de las diversas comunidades de Londres que participaron en este programa. Agradecemos a los numerosos oficiales y a la plantilla del MPS, cualesquiera que sean su jerarquía y sus funciones, que hicieron aportes a este proceso. Por último, deseamos agradecer a Andy Hull y Sandy Benton y a sus colegas en la MPA por desarrollar este programa y elaborar este informe.

La forma más significativa en que podemos expresar nuestro reconocimiento de todos estos aportes es velar por que esta obra dé lugar a un cambio concreto y positivo en la forma en que se impide el terrorismo en Londres y en las modalidades con que la policía hace frente al mismo, así como compartir lo que nos han enseñado los londinenses con nuestros colegas tanto en este país como en todo el mundo.

Reshard Auladin
Vicepresidente
MPA

Lord Toby Harris
Designado del Ministro del Interior
MPA

Cindy Butts
Vicepresidenta
MPA

Resumen ejecutivo

La MPA ha pedido las opiniones sobre el terrorismo y el antiterrorismo a una selección diversa de más de mil personas que viven y trabajan en Londres. Nuestro análisis de estas opiniones nos ha permitido sacar las siguientes conclusiones:

- Los términos con que se debate el terrorismo pueden influir sobre los niveles del apoyo público al esfuerzo antiterrorista.
- Hay similitudes importantes entre las amenazas terroristas anteriores afrontadas por Londres y la amenaza del terrorismo internacional que afronta actualmente.
- Los delitos motivados por el odio dañan tanto a las relaciones con las comunidades como a los esfuerzos antiterroristas.
- Las tácticas antiterroristas de la policía merecerán la confianza del público sólo si son oportunas, medidas y justas y si se perciben como tales.
- La actuación policial en las comunidades representa un papel fundamental a desempeñar en la lucha contra el terrorismo y para tranquilizar al público.
- Las comunicaciones son de importancia fundamental en el contexto del antiterrorismo y deben ser mejoradas.
- El público necesita disponer de información más precisa y más rápidamente para que confíe en el trabajo antiterrorista realizado por la policía y otros organismos.
- Los londinenses temen otros atentados terroristas y buscan que se les tranquilice respecto a su seguridad.
- Se percibe que los medios de comunicación son irresponsables y contraproducentes y que no rinden cuentas a nadie al divulgar novedades de terrorismo y antiterrorismo.
- Los medios son parcialmente responsables de la islamofobia actual y pueden hacer mucho para eliminarla.
- La policía ha hecho participar en medida inadecuada a las mujeres y los jóvenes en su colaboración con las comunidades contra el terrorismo hasta la fecha.

- La colaboración de la policía con las comunidades en materia de terrorismo es esporádica y carece de coordinación y medida.
- La política de parada y búsqueda destinada a combatir el terrorismo está socavando gravemente la confianza en la policía que tienen algunas comunidades, y su eficacia para contrarrestar el terrorismo está en tela de juicio.

- El servicio policial no refleja en su personal la plena diversidad de Londres, lo cual afecta a su trabajo antiterrorista.
- El público no comprende qué es la información de inteligencia, por lo cual experimenta dificultades en proporcionar o crearla.
- Se habla mucho pero se hace muy poco respecto a la desradicalización para combatir el terrorismo.
- Los imanes británicos mantienen una actitud distante de los musulmanes británicos jóvenes.
- El público ignora en gran medida los planes preparados para el caso de un atentado terrorista en el futuro y no sabe qué esperar o qué hacer si se produce un atentado.
- Las grandes empresas podrían hacer más para ayudar a las pequeñas empresas en materia de preparación para un atentado terrorista.
- Las autoridades policiales deben asumir sus responsabilidades de supervisión y fiscalización de la actividad policial antiterrorista en sus zona respectivas. Ello podría elevar a su vez su perfil público, que actualmente es bajo.
- Las administraciones locales necesitan más apoyo del gobierno central para aumentar su capacidad y sus aptitudes antiterroristas.
- La legislación y el ordenamiento jurídico vigentes no contemplan la necesidad de que la información sobre los esfuerzos antiterroristas en el país sea compartida con el público de forma oportuna.
- Los londinenses creen que se está utilizando una interpretación de la política exterior del Reino Unido, incluyendo la guerra en Irak, para fomentar el terrorismo internacional en este país.
- Existe escasa latitud para el debate franco sobre terrorismo y antiterrorismo en el entorno público.
- La prevención del terrorismo es mejor que la persecución de los terroristas.
- La mayor presencia e intervención de la policía son necesarias para luchar contra el terrorismo.

En respuesta a estas conclusiones, la MPA hace recomendaciones al MPS y da asesoramiento a otros organismos.

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

Para la comodidad de consulta, las recomendaciones y consejos se agrupan por tema y no por el orden en que figuran en el texto principal del informe.

Tácticas policiales antiterroristas

1. Presentar una revisión urgente del uso de la parada y registro en virtud de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 a toda la MPA. Incluir en esta revisión un fundamento claro que explique por qué se para y registra a un individuo en particular y no a otro. Si no puede demostrarse a satisfacción de la MPA mediante esta revisión que esta facultad es lo suficientemente eficaz como para impedir el terrorismo y que por lo tanto compensa el daño que ocasiona a las relaciones con las comunidades, dejar de usarla, salvo en circunstancias excepcionales, como por ejemplo cuando exista una amenaza concreta en un lugar específico [página 53].
2. Publicar una explicación de la Operación Kratos (el título genérico de diversas políticas de la Asociación de Jefes Policiales y los procedimientos operativos habituales del MPS que detallan respuestas tácticas a la amenaza que representa el terrorismo suicida), señalando claramente el aprendizaje que ha tenido lugar desde el 22 de julio de 2005 [página 29]

Cómo aprender de la historia

3. Aceptar y aplicar a las actividades antiterroristas actuales el aprendizaje adquirido a partir de las campañas anteriores contra el terrorismo [página 19].

Radicalización

4. Colaborar con los socios para tomar más iniciativas contra la radicalización y la desradicalización. [página 62]

Inteligencia de las comunidades

5. Dar más pautas al público, la comunidad comercial y aquéllos que trabajan en otros servicios públicos respecto a las actividades que racionalmente podrían tenerse por sospechosas en un contexto de terrorismo [página 58].

6. Explicar al público lo que tiene que hacer con la información útil para combatir el terrorismo
[página 58]

7. Impartir formación a los empleados de estacionamientos, guardias de tránsito, encargados de parques, vigilantes de barrio y guardianes de ciudades en sensibilización respecto al antiterrorismo [página 44]

8. Hallar mejores formas de transmisión a la policía por los empleados municipales de informaciones de inteligencia “informales” que adquieran en las comunidades en que trabajan [página 58]

El MPS debe contemplar lo que puede decir en materia de antiterrorismo y no lo que no puede decir: hace falta adoptar otro enfoque.

Comunicaciones

9. Contemplar lo que puede decirse en materia antiterrorista y lo que no puede decirse: es necesario adoptar un enfoque distinto [página 35]

10. Explicar al público la terminología del antiterrorismo, como por ejemplo la “inteligencia” y el “trastorno” [página 35]

11. Durante y después de las operaciones antiterroristas, tomar rápidamente iniciativas de provisión de información precisa y segura a los residentes locales y empresarios [página 35].

12. En caso de producirse un atentado en el futuro, transmitir mensajes claros y coherentes a las escuelas respecto a lo que deben hacer con los escolares; indicar claramente a los empleadores si deben enviar sus empleados a sus casas; y reconocer la importancia de que haya un funcionario policial “supremo” encargado de proporcionar información y asesoramiento claros a la nación por televisión [página 35].

13. Cuestionar la información incorrecta de dominio público sobre el terrorismo y el antiterrorismo [página 35]

14. Aumentar la confianza del público en la actuación policial contra el terrorismo, adoptando una actitud franca y transparente respecto a los errores y divulgando los éxitos más dinámicamente. [página 35]

15. Consolidar los sistemas de gestión de la información a fin de que los oficiales superiores cuenten con información actualizada y precisa sobre los incidentes terroristas y antiterroristas [página 35]

16. Consolidar y publicitar sus medidas de supresión de la divulgación no autorizada [página 35]

17. Comunicarse directamente con los londinenses, como por ejemplo con Ringmaster, mediante el Sistema de Divulgación de Mensajes Policiales (Police Message Broadcast System) o en persona; no depender de los medios de comunicación [página 35]

18. Usar la radio comunitaria como forma eficaz de llegar a los hogares de los londinenses de raza negra y de etnias minoritarias y a las comunidades interesadas a nivel tanto nacional como internacional [página 38]

Delitos motivados por el odio

19. Recalcar el hecho de que el MPS otorga gran importancia a los delitos motivados por el odio, que incluyen los delitos persistentes motivados por el odio “de bajo nivel”, investigando los delitos motivados por el odio, que incluyen la incitación al odio, con el mayor rigor posible, desarrollando en mayor medida los planes de informaciones provistas por terceros y divulgando en mayor medida los logros alcanzados en las investigaciones sobre los delitos motivados por el odio [página 23]

20. Mejorar la recolección de datos, clasificando con mayor precisión y coherencia por religión los delitos motivados por el odio religioso [página 23]

Dar seguridades

21. Demostrar que se reconoce el nivel de miedo que experimentan los londinenses ante las actividades tanto terroristas como antiterroristas y seguir buscando satisfacer a la gente de que está tan segura como sea posible [página 30]

22. Después de los incidentes u operaciones terroristas de alto perfil, intervenir en escuelas e instituciones de educación superior para tranquilizarlas y desarrollar una actuación policial muy evidente, pero reducir al mínimo la utilización de oficiales de policía armados [página 30]

23. Redoblar los esfuerzos por explicar al público el papel que desempeñan los Oficiales Policiales de Apoyo a la Comunidad, incluyendo el tema de los esfuerzos de supresión del terrorismo [página 30]

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

La policía local

24. Estrechar los lazos entre las Operaciones Especiales y las Unidades de Comando Operativo de Barrio en materia de antiterrorismo de las formas siguientes:

- * compartir más información sobre terrorismo y antiterrorismo con los oficiales de primera línea que actúan en los barrios, y especialmente los oficiales de Barrios Más Seguros y los Oficiales de Policía de Apoyo Comunitario.
- * verificar que los dirigentes de actividades antiterroristas designados como componentes de equipos de alta dirección de barrio estén plenamente adiestrados y sean competentes para desempeñar este papel.
- * aumentar el conocimiento y cumplimiento de la Operación Delphinus (que da pautas estructuradas a la policía de barrio en materia de antiterrorismo); y
- * aumentar el conocimiento y cumplimiento de la Operación Rainbow (que brinda opciones tácticas de reacción contra el terrorismo por policías de uniforme (página 29))

25. Usar la policía local y no los especialistas centrales para desempeñar funciones de comunicación con el público en las operaciones antiterroristas cuando sea posible [página 29]

26. Habilitar a la policía local de barrio para actuar en calidad de portavoz del MPS acerca de las operaciones antiterroristas en sus zonas [página 38].

Participación de la comunidad

27. Para cada operación antiterrorista se llevará a cabo una Evaluación del Impacto en la Comunidad, y para cada política antiterrorista se realizará una Evaluación del Impacto en la Igualdad [página 44]

28. Explicar a la MPA la propuesta del MPS de informar y compartir inteligencia con componentes de la comunidad cuyos antecedentes han sido verificados antes de llevar a cabo las operaciones antiterroristas. Mantenerles al corriente de los avances logrados para poner en práctica esta idea [página 44]

29. Trabajar junto con la MPA para elaborar un claro marco de estrategia y política de colaboración de la policía con la comunidad para combatir el terrorismo. [página 44]
30. Colaborar con la MPA para desarrollar un marco de medición de la participación de la comunidad en las iniciativas antiterroristas [página 44]
31. Proporcionar pruebas de que el MPS está haciendo participar en mayor medida a los jóvenes en los esfuerzos antiterroristas [página 44]
32. Proporcionar pruebas de que el MPS está haciendo participar en mayor medida a las mujeres en los esfuerzos antiterroristas, como por ejemplo a través de las entidades de segundo nivel del sector femenino y los organismos globales, así como los grupos que tratan directamente con las usuarias del servicio femenino [página 44]
33. Velar por la diversidad entre los musulmanes con los cuales la policía realice esfuerzos antiterroristas, como por ejemplo mujeres, gente no asiática, Ahmadis, Ismailíes, etc. [página 44].
34. Hacer participar a los concejales locales en el trabajo antiterrorista de la policía [página 44]

35. Dar apoyo a los activistas de la comunidad al organizar sus propios eventos de participación en las iniciativas antiterroristas [página 44]
36. Reproducir los modelos locales de participación de la comunidad que han tenido éxito [página 44]
37. Dar retroalimentación a todos los consultados respecto a todas las iniciativas de consulta [página 44]
38. Verificar que los equipos locales de Barrios Más Seguros fomenten las relaciones con los centros de culto situados en sus zonas [página 44]

El personal policial

39. Redoblar los esfuerzos por reclutar más oficiales de policía musulmanes y provenientes de otras etnias minoritarias y cultos [página 56]
40. Seguir reclutando más londinense como oficiales de policía [página 56]
41. Diversificar el personal de las Operaciones Especiales y en particular del Comando Antiterrorista [página 56]
42. Ampliar y mejorar la formación en diversidad que reciben los oficiales de policía y los Oficiales Policiales de Apoyo Comunitario a fin de que se corresponda con los retos nuevos y emergentes.

Lenguaje

43. Redactar un borrador de pautas respecto a la terminología oportuna del terrorismo y el antiterrorismo y divulgarlo a todo el personal del MPS [página 15].

Estado de preparación

44. Dar más información al público respecto a qué hacer en caso de un atentado terrorista [página 68]
45. Aumentar la preparación del sector comercial para los atentados terrorista mediante

* el anuncio del sitio Web titulado “London Prepared” a las empresas.

* la provisión de pautas antiterroristas a las pequeñas empresas por los equipos de Barrios más Seguros; y

* la convocación de foros comerciales locales destinados a elaborar planes integrales de eventualidades para el sector privado [página 68].

Criminalidad relacionada

46. Estudiar cómo los grupos de delincuentes aprovechan el descontento ocasionado por las actividades antiterroristas para reclutar nuevos componentes [página 62]

Consejos para otros organismos

47. Gobierno: facilitar el debate franco sobre el terrorismo y el antiterrorismo a todo nivel y en todos los sectores de la sociedad [página 72]
48. Gobierno: seguir reconociendo públicamente la actitud muy extendida de que se está usando la política exterior del Reino Unido, que incluye la guerra en Irak, para fomentar el terrorismo internacional en este país [página 72]
49. Gobierno: verificar que las actividades antiterroristas en el Reino Unido sigan estando arraigadas en las comunidades y dirigidas por la policía y que se rinda cuentas públicamente por ellas [página 70].
50. Gobierno: modificar la legislación que rige el régimen de cuestiones pendientes de resolución judicial para permitir que la policía proporcione al público más información relativa al esfuerzo antiterrorista nacional sin perjudicar a la justicia de los juicios [página 70]
51. Gobierno: Permitir que el sistema de justicia penal y los tribunales puedan velar por que los juicios por terrorismo sean tramitados de forma pronta y oportuna y sin grandes dilaciones, ya que las demoras pueden dar lugar a un aumento del escepticismo respecto a los fundamentos de los cargos formulados a los acusados [página 70]
52. Gobierno: los oficiales encargados del cumplimiento de la ley deben recordar a los medios de comunicación la importancia del principio consistente en que una persona es inocente hasta que se pruebe su culpabilidad y de la normativa que rige el desacato al tribunal [página 38]
53. Gobierno: Aumentar las disposiciones de rendimiento de cuentas por los medios de comunicación, consolidando la Oficina de Comunicaciones y la Comisión de Quejas contra la Prensa [página 38]
54. Gobierno: Establecer una meta de prioridad de protección del público para las Sociedades de Reducción de la Delincuencia y el Desorden a fin de que se doten recursos adecuados a este sector [página 70]
55. Gobierno: Proporcionar más recursos a las autoridades del lugar para la planificación contra eventualidades y el mantenimiento de la continuidad [página 68]
56. Gobierno: Educar a la gente respecto a los aportes que el Islam ha hecho al Reino Unido y a la sociedad mundial [página 65]

57. Gobierno: demostrar sensibilidad ante el hecho de que algunas entidades musulmanes prevén no solicitar subsidios provenientes de la Lotería Nacional por estimar que constituyen el producto prohibido del juego [página 65]

58. Gobierno: Unir las distintas creencias para debatir los enfoques teológicos de la desradicalización [página 62]

59. Gobierno: verificar urgentemente que todos los sistemas de telecomunicaciones de los servicios de urgencias sean compatibles y puedan funcionar perfectamente en todos los entornos [página 68].

60. Partidos políticos: reconocer la importancia del consenso entre partidos al abordar el trabajo antiterrorista [página 72]

61. Servicio de seguridad: explicar al público, incluyendo las empresas, cómo debe adaptar su comportamiento, en su caso, en función de los niveles publicados de amenazas terroristas o qué cambios correspondientes en la actuación policial y la seguridad pueden prever [página 45]

62. Comisión Independiente de Quejas contra la Policía: seguir revisando sus prácticas de trabajo y sus recursos para individualizar formas de agilizar sus investigaciones de alto perfil. Seguir mejorando sus protocolos destinados a informar al público acerca de los avances y las conclusiones de sus investigaciones [página 29]

63. Autoridades policiales: Desarrollar iniciativas de consulta con el público en sus zonas respectivas en materia de terrorismo y antiterrorismo [página 45]

64. Autoridades policiales: deben elevar el perfil de su trabajo para fiscalizar y hacer rendir cuentas a la policía en materia de antiterrorismo [página 70]

65. Administraciones locales: las autoridades locales deben divulgar más extensamente los planes de urgencia locales [página 68]

66. Gobierno local: aumentar la capacidad para brindar asistencia y terapia familiar coordinadas en caso de producirse un atentado terrorista [página 68].

67. Medios de comunicación: los medios deben dar mayor cobertura a las opiniones más extendidas de la comunidad, más bien que dar publicidad a las opiniones minoritarias extremas y sensacionales y no usar para justificar esa actitud la excusa de la “información equilibrada” [página 38]

68. Medios de comunicación: evitar los problemas que conlleva el uso de antiguos oficiales de policía cuyas aptitudes y conocimientos no están actualizados como “comentaristas expertos” en materia antiterrorista [página 38]

69. Empresas: las grandes empresas deben dar consejos sobre eventualidades y mantenimiento de la continuidad a las empresas más pequeñas [página 68].

70. Empresas: los prestadores de servicios de telefonía móvil deben reconocer que están en condiciones de contribuir a la resistencia de Londres, consiguiendo que sus redes sean más sólidas a fin de que la gente pueda comunicarse en momentos de urgencia [página 68]

71. Comunidades: fomentar la denuncia de todos los delitos motivados por el odio a la policía a fin de que los responsables sean enjuiciados y se salven otras víctimas eventuales [página 23]

72. Comunidades: reconocer que existen diversas similitudes entre las experiencias del terrorismo y sus consecuencias de las distintas comunidades, y fomentar el diálogo entre comunidades a fin de determinar el aprendizaje que puede compartirse [página 19]

73. Comunidades musulmanas: dar facilidades al clero islámico para fomentar su aporte al esfuerzo antiterrorista de las formas siguientes:

* certificación de los imanes para garantizar que puedan comunicarse en su propio idioma con los jóvenes musulmanes británicos respecto a las diversas cuestiones que se plantean

* dar formación a más imanes en este país

* la individualización por las comisiones de gestión de mezquitas de formas positivas de hacer frente a la propaganda extremista; y

* la movilización de los estudiosos islámicos para que articulen cuestionamientos teológicos del terrorismo [página 62]

La MPA tiene la intención de abogar por estas recomendaciones y consejos y velar por su implantación. Las comunidades de Londres deben participar plenamente en los esfuerzos antiterroristas hechos por las autoridades en su nombre. Este informe señala el camino hacia una respuesta regional y nacional al terrorismo internacional sustentada en la realidad de las experiencias de las distintas comunidades, correspondiéndose con sus aspiraciones y mereciendo su confianza. El terrorismo tendrá que luchar por sobrevivir ante un frente tan unido.

Introducción

Mediante este informe, la MPA busca dar una voz a los londinenses para que puedan influir en la respuesta del Reino Unido a la amenaza del terrorismo internacional. Es innegable que es real la amenaza internacional del terrorismo en el Reino Unido. Los hechos del 7 de julio de 2005 son prueba de ello. No obstante, al afrontar este reto, el país no debe sacrificar ninguno de los principios fundamentales en que se sustenta la sociedad británica, a saber la libertad, la democracia, la igualdad y el imperio de la ley. Hacerlo otorgaría una victoria parcial al terrorismo, que busca socavar y minar la forma en que vivimos en la Gran Bretaña libre de nuestros días.

La MPA tiene el deber impuesto por la ley de verificar que el MPS desempeñe sus funciones nacionales e internacionales de forma eficiente y eficaz. Una de tales funciones consiste en reaccionar ante el peligro que entraña el terrorismo internacional.

Este informe se sustenta en las conclusiones de un programa de un año de duración de participación de la comunidad en el antiterrorismo, siendo ideado y desarrollado por la MPA en 2005 y 2006. También contiene, en función de un análisis de tales conclusiones, diversas recomendaciones de cambios en la forma en que el MPS y otros interesados realizan sus actividades en el campo del antiterrorismo.

Los resultados de la participación comunitaria en este campo son de fundamental importancia. El resultado citado más frecuentemente en los documentos policiales es el aumento del flujo de informaciones de inteligencia a la policía y al Servicio de Seguridad provenientes del público. Es un resultado importante, pero no es el único. La participación de la comunidad en el antiterrorismo también sirve para:

- * Aumentar la cantidad de información de dominio público sobre la amenaza del terrorismo y las reacciones ante la misma
- * Sustentar y ampliar el debate bien fundamentado y basado en hechos respecto a las formas en que nuestra sociedad debe reaccionar ante la amenaza terrorista
- * Brindar la oportunidad a la policía de explicar su actuación en este campo y los motivos correspondientes, y disipar todo malentendido o información imprecisa
- * Permitir una mejor gestión de las expectativas del público en materia de actuación policial contra el terrorismo
- * Aumentar la comprensión que tiene el público de las dimensiones nacionales e internacionales de las funciones y papeles que desempeña el MPS en la lucha contra el terrorismo

- * Permitir que la comunidad informe a la policía acerca de las cuestiones que se le plantean y de sus consideraciones y tensiones, dando lugar a una toma de decisiones por la policía mejor sustentada en los hechos
- * Buscar una orientación en materia de política y estrategia antiterroristas para la policía, propuesta por el público
- * Suscitar ideas respecto a nuevas formas de trabajar propuestas por las comunidades
- * Fomentar una sensación de participación del público en los problemas y sus soluciones; y
- * Fomentar el capital social y por lo tanto la resistencia en Londres.

Esto quiere decir que la participación de las comunidades en el antiterrorismo es una empresa sólida que reducirá las probabilidades de que se produzcan atentados terroristas en el futuro.

Al fundamentarse este informe en las experiencias adquiridas en la vida real de más de 1.000 ciudadanos londinenses de a pie, ello lo distingue de todos los otros numerosos materiales elaborados por ejercientes, comentaristas y expertos del sector.

El proceso de consulta

El proceso de consulta de la MPA de participación de la comunidad en el antiterrorismo, titulado “Antiterrorismo: el debate en Londres” consistió en los cuatro elementos siguientes:

- una conferencia que abarca toda Londres
- seis audiencias que abarcaron toda Londres, con la asistencia de subsecciones individualizadas de la sociedad londinense: jóvenes, administraciones locales, empresas, turismo, grupos de cultos, hombres asiáticos, oficiales de policía y funcionarios del gobierno
- 31 consultas locales llevadas a cabo por intermedio del grupo de participación de la policía (o su equivalente) financiado por la MPA en cada uno de los barrios de Londres (salvo Redbridge); y
- Tres *focus groups* en que intervinieron estudiantes de las universidades de Londres.

Más de 1.000 londinenses diversos de 164 entidades y grupos distintos participaron en el programa durante las 50 horas de consulta cara a cara.

El Anexo en la página 74 contiene una relación completa de las entidades y grupos que participaron en el programa.

Contexto

Definición del terrorismo

El terrorismo está definido en la normativa del Reino Unido por la Ley de Terrorismo de 2000 como sigue:

“La amenaza de actuación o la actuación destinada a influir en el gobierno o intimidar al público o a un sector del público y llevada a cabo para fomentar una causa política, religiosa o ideológica y que conlleva grave violencia contra una persona o graves daños a la propiedad o hace peligrar la vida de una persona que no sea la que realiza el acto, o que crea un grave peligro a la salud o seguridad del público o de un sector del público, o cuyo objeto es intervenir en un sistema electrónico o trastornarlo gravemente”

No obstante, esta definición suscita dificultades. No es sencillo definir precisamente lo que significa el terrorismo para el pueblo británico. Lord Carlile, el revisor independiente de la legislación sobre terrorismo del gobierno, ha concluido hace poco tiempo y presentado al Ministerio del Interior una iniciativa de consulta llevada a cabo en todo el Reino Unido y destinada a determinar lo que es el terrorismo a criterio del público británico. Se aguarda con interés la publicación de su informe.

Tipos de terrorismo

Es posible distinguir tres tipos distintos de terrorismo que entrañan una amenaza al Reino Unido: el terrorismo fanático monotemático, como el que desarrolla el Frente de Liberación de Animales; el terrorismo nacional, como el que desarrollan el Ejército Republicano Provisional Irlandés y el Ejército Republicano Real Irlandés; y el terrorismo internacional como el que desarrollan los terroristas vinculados con Al-Qaeda o influidos por esta organización. Este trabajo se ha centrado en la tercera de estas tres categorías.

No es sencillo definir precisamente lo que significa el terrorismo para el pueblo británico.

Terminología del terrorismo

El debate sobre terrorismo y antiterrorismo exige un uso esmerado del lenguaje en todo momento en aras de la claridad, la precisión y la justicia. Gran parte del lenguaje de naturaleza afectiva usado en los medios de noticias y otros medios sobre este tema de ninguna manera ha sido esmerado ni preciso.

Los londinenses explican que el uso impreciso de diversos términos tales como “extremista”, “fundamentalista” y “radical” fomenta la confusión y el prejuicio. La metáfora engañosa “Guerra al Terror” permite a un terrorista llamarse “soldado” buscando legitimar así su acto terrorista ilícito. Mohammad Sidique Khan, dirigente de los atentados con bombas perpetrados el 7 de julio de 2005 en Londres, se calificó de “soldado” en su último testamento grabado. Aunque se desarrolla una polémica académica respetable que sostiene que distinguir al terrorismo de la delincuencia “ordinaria” es un error, los londinenses no están de acuerdo, ya que no creen que los terroristas deben calificarse solamente de “delincuentes”, porque creen que ello implica hacer caso omiso intencionalmente de la dimensión política fundamental del terrorismo. Los atentados terroristas perpetrados en Londres el 7 de julio de 2005 no se limitaron a ser actos delictivos de homicidio masivo, sino que también fueron intentos fomentados por una ideología para socavar la política británica y nuestro modo de vida.

Muchos londinenses se oponen enfáticamente al término “terrorista islámico”. Una joven residente en la zona de Londres observó que *“si se usan juntos los términos “Islam” y “terrorismo”, ello invierte el significado del Islam, manipulando la verdad del Islam”*. Raramente se habla del Ejército Republicano Irlandés como “terroristas católicos”, y sobre todo en esta época posterior al cese del fuego (aunque bien podría sostenerse que el término “terrorismo republicano irlandés” no es una frase menos peyorativa). Para evitar esta fraseología, que podría convertir el término “musulmán” en sinónimo de “terrorista”, el Ministerio del Interior recomienda la frase “terrorismo internacional” que usamos en este informe.

Cuando se desarrollan debates sobre religión en un contexto de terrorismo, es importante hablar con previsión. Los términos tales como “sufi” (un místico musulmán), “Salafismo” (un movimiento ortodoxo del Islam Suní), “Wahabi” (un componente del movimiento islámico dominante en Arabia Saudí), “fatua” (un dictamen jurídico islámico) y “jihad” (la lucha islámica en el camino hacia Dios) no deben ser usados si no son oportunos y comprendidos debidamente. El término “moderado” se usa ambiguamente con frecuencia, dejando al lector u oyente incierto respecto a si se remite a una observancia religiosa o a la política. Algunos creen que el término “asiático” no es lo suficientemente específico, fomentando una falta de distinción entre distintos pueblos cuyo legado proviene del subcontinente indio.

Terminología del terrorismo: recomendaciones y consejos

Recomendación al Metropolitan Police Service:

43. Redactar un borrador de pautas y repartirlo entre todo el personal del MPS respecto a la terminología más adecuada de terrorismo y antiterrorismo.

Contexto

La realidad del terrorismo

El 7 de julio de 2005 Shehzad Tanweer, Mohammad Sidique Khan, Hasib Hussain y Jermaine Lindsay, que eran ciudadanos británicos educados en este país, mataron a 52 personas inocentes y se mataron ellos mismos al perpetrar atentados suicidas con bombas en diversos transportes de Londres. No se ha formulado cargos a nadie por esta atrocidad.

El 21 de julio de 2005, supuestos suicidas con bombas intentaron pero no lograron matar a mucha más gente inocente, y en ese caso también en diversos transportes de Londres. Muktar Ibrahim, Manfo Asiedu, Hussein Osman, Yassin Omar, Ramzi Mohammed y Adel Yahya han sido acusados de supuesta participación en esa intentona. Su juicio se está desarrollando en el momento de redactarse esta publicación.

El 9 de noviembre de 2006, Dame Eliza Manningham-Buller, directora general del Servicio de Seguridad, anunció que se habían impedido cinco importantes conspiraciones terroristas en el Reino Unido desde el 21 de julio de 2005, salvando muchos cientos (y posiblemente miles) de vidas. Pueden divulgarse lícitamente los detalles de los cinco complots siguientes:

- **Octubre de 2005.** Se hicieron cinco detenciones en virtud de la Ley de Terrorismo de 2000. Los cinco individuos fueron entregados a la custodia del Servicio de Inmigraciones
- **Octubre de 2005:** fueron detenidos tres hombres. Se han formulado cargos a dos de ellos por delitos que incluyen la conspiración para asesinar y la conspiración para provocar una explosión, y a uno de ellos el de conspiración para obtener dinero mediante el engaño, así como diversos delitos definidos por la Ley de Terrorismo de posesión de dinero con fines terroristas y la recaudación de fondos con ese objeto. Se prevé celebrar el juicio de los citados en abril de 2007.
- **Noviembre de 2005:** un hombre fue detenido y acusado de intento de posesión de bienes que estaban destinados a ser usados con propósitos de terrorismo.
- **Agosto de 2006.** Sospecha de complot para dañar a una línea aérea. Se formularon cargos por delitos a 15 personas, que incluyen el de conspiración para asesinar y el delito de preparación para perpetrar un acto de terrorismo.
- **Septiembre de 2006:** sospecha de asistencia brindada a campos de formación en terrorismo. 11 personas aguardan ser enjuiciadas por cargos que incluyen la instigación de homicidio e impartir y recibir adiestramiento en terrorismo.

Al igual que en todos los casos existe la posibilidad de que los cargos sean revisados o modificados cuando se enjuicie a los imputados.

Al explayarse en mayor medida sobre las dimensiones del peligro, la directora general anunció que habían sido individualizados más de 1600 individuos que se dedican activamente a la planificación o facilitación de actos terrorista en este país o en el extranjero, formando parte de 200 grupos o redes, y que son responsables de aproximadamente 30 complots destinados a matar gente y perjudicar a nuestra economía.

En octubre de 2006, Lord Falconer, que ocupaba el cargo de Lord Chancellor, anunció que en el Reino Unido había unos 100 acusados que aguardaban ser enjuiciados en 34 causas de delitos relacionados con el terrorismo.

Los profesionales antiterroristas están de acuerdo en que el peligro actual que corre el Reino Unido proveniente del terrorismo internacional es real y persistente y que previsiblemente vaya a durar por lo menos una generación.

Se estima que Londres es el blanco principal en el Reino Unido de los atentados terroristas. Como explicación parcial, Sir Ian Blair, Comisionado del MPS, dijo el 29 de junio de 2006 que *“Londres es más dominante como ciudad capital en relación con el resto de la economía de este país que cualquier otra ciudad capital de un país desarrollado”*.

Los blancos probables de atentados terroristas en Londres incluyen los siguientes:

- Los sitios considerados como icónicos o simbólicos y las diversas atracciones turísticas
- Los diversos sistemas de transportes, las terminales y los centros de conexiones
- Los eventos a los que asiste mucha gente, tales como los conciertos o los acontecimientos deportivos importantes; y
- El gobierno, los servicios de seguridad y las sedes de la policía, así como la embajadas.

Los atentados terroristas son de escasa frecuencia, pero tienen un gran impacto. Es verdad que es más previsible que una persona muera en un accidente de tránsito que en un atentado terrorista, por lo cual hay opiniones divergentes respecto a lo que constituye una reacción medida.

Aunque la mayoría de los londinenses aceptan que la amenaza que representa el terrorismo internacional es grave y persistente y se resignan a la posibilidad de que sean perpetrados más atentados en el futuro, también son muy renuentes a permitir que el peligro sea exagerado para justificar el recorte de las libertades civiles, como por ejemplo el uso excesivo de las iniciativas de parada y registro de las personas en la lucha contra el terrorismo, la ampliación a 90 días del plazo máximo de detención sin cargo de los sospechosos de terrorismo o la revocación de diversos elementos de la Ley de Derechos Humanos de 1998. De forma similar, los londinenses no desean que el terrorismo sea justificativo de la intervención política en los procesos jurídicos debidos.

La gente que vive en los barrios externos de Londres perciben que corre peligro el centro de Londres y no las zonas en que vive. Debe cuestionarse esta percepción, ya que todos los barrios de Londres contienen eventuales blancos del terrorismo, y toda Londres será afectada por cualquier atentado terrorismo que tenga lugar en la ciudad. En los barrios externos de Londres en que se han desarrollado operaciones antiterroristas de alto perfil y

se han hecho detenciones por sospecha de delitos relacionados con el terrorismo, los residentes se han percatado de que el peligro también tiene un aspecto local. El sitio donde se teme más un atentado terrorista en el autor es la zona de Canary Wharf, donde los trabajadores y residentes perciben más agudamente el peligro. Por ello algunos londinenses han evitado intencionalmente trabajar o vivir en esa zona.

18. Contexto

¿Una nueva normalidad?

El terrorismo no es un fenómeno nuevo. Londres ha afrontado amenazas terroristas en el pasado, y particularmente en forma del terrorismo republicano irlandés. Existe una polémica respecto a la medida en que el peligro que afronta Londres ante el terrorismo internacional moderno difiere del que afrontó durante los atentados con bombas perpetrados por el Ejército Republicano Irlandés a finales del siglo XX. Si se comparan y contrastan los dos predicamentos sin adoptar un enfoque romántico de los asesinatos inhumanos del Ejército Republicano Irlandés, pueden observarse las siguientes diferencias generales:

- Actualmente el terrorismo internacional se desarrolla con fundamento en el martirio y recurre al suicidio como táctica. El Ejército Republicano Irlandés, que estaba interesado en la supervivencia personal, nunca lo hizo (aunque algunos terroristas del Ejército Republicano Irlandés murieron accidentalmente y usaron personas interpósitas que sí murieron y algunos de los que hicieron huelga de hambre murieron, aunque no pusieron en peligro ninguna vida que no fuera la suya).
- Actualmente los terroristas internacionales no dan advertencias de sus atentados; el Ejército Republicano Irlandés sí daba advertencias.
- El terrorismo internacional ocasiona el homicidio indiscriminado; el Ejército Republicano Irlandés tendía a centrarse en blancos militares o políticos
- Actualmente el terrorismo internacional busca ocasionar el mayor número posible de víctimas. El Ejército Republicano Irlandés se concentraba más en objeto concretos.
- El terrorismo actual parece ser semiautónomo, estar fragmentado y ser libre para actuar, mientras que el terrorismo desarrollado por el Ejército Republicano Irlandés solía estar dirigido de forma central.
- El terrorismo internacional tiene fines imprecisos y complejos, mientras que las metas del Ejército Republicano Irlandés eran relativamente claras y sencillas.
- El terrorismo internacional no ha sido penetrado extensamente por los servicios de inteligencia británicos, mientras que el Ejército Republicano Irlandés sí lo fue.

La reacción de la policía ante el peligro actual no tiene precedentes. La llegada de los atentados suicidas con bombas como táctica terrorista en el Reino Unido exige ahora que la policía intervenga más temprano que antes en los complotos terroristas sospechados. La investigación sobre los atentados con bombas del 7 de julio de 2005 en Londres es la más extensa jamás desarrollada, y según Steve House, Comisionado Adjunto (Delincuencia Especializada) del MPS, ese han gastado cien millones de libras hasta ahora. En el período inmediatamente posterior a los atentados del 7 de julio de 2005 fue la primera

vez que el MPS se vio obligado a pedir apoyo en forma de “asistencia mutua” a las otras fuerzas policiales del país.

Aunque este breve análisis ilustra aquellos aspectos del peligro terrorista actual que son nuevos, hacer caso omiso de las similitudes impediría aprender de las experiencias vividas en el pasado y evitar los errores cometidos. No es difícil imaginar la agudización del aislamiento de diversas comunidades musulmanas a causa de las injusticias similares a los casos de los “Seis de Birmingham” o los “Cuatro de Guildford” o la familia Maguire, que perjudicaron enormemente a las relaciones entre comunidades. Tampoco es imposible que se perciba que la Prisión de Belmarsh es similar a la prisión llamada “the Maze” y que destacó durante la época de “los Problemas” en Irlanda. El peligro de estos hechos negativos ha sido mitigado en cierta medida por cambios importantes en la legislación y la política y práctica de la justicia penal desde esas épocas.

Los londinenses estiman que en materia de la reacción de las comunidades ante el peligro del terrorismo internacional, las comunidades musulmanas en particular podrían aprender cosas de la comunidad católica. Diversos aspectos notables de las experiencias compartidas de las dos comunidades incluyen los siguientes:

- * Sufrimiento a causa de los estereotipos perjudiciales
- Divulgación en los medios de comunicación exclusivamente de las opiniones de los extremistas, hasta tal punto que la voz de la mayoría no se oye
- La condena por el clero de la falta de denuncia del terrorismo
- La provisión de espacio en los periódicos y de tiempo de difusión exclusivamente a aquéllos que no expresan tal condena de forma inequívoca o lo hacen de forma ambigua
- La aprobación de los fines de los terroristas se expresa engañosamente como la aprobación de los medios que utilizan; y
- El reconocimiento insuficiente de los componentes de las comunidades que trabajan para apoyar a un proceso de paz endeble.

Por lo tanto un sacerdote católico hizo la pregunta: “*La comunidad musulmana, ¿está dispuesta a escuchar las historias de los demás?*”

Una nueva normalidad? Recomendaciones y consejos

Recomendación al Metropolitan Police Service

3. Aceptar y aplicar a las actividades antiterroristas actuales lo que se ha aprendido en las campañas previas de supresión del terrorismo.

Consejos para otros organismos

72. **Comunidades:** reconocer que existen algunas similitudes entre las experiencias del terrorismo y sus consecuencias que tienen las distintas comunidades y fomentar el diálogo entre comunidades para constatar cuáles de las lecciones aprendidas podrían compartirse.

Las consecuencias del terrorismo

La consecuencia inmediata de los atentados terroristas perpetrados en Londres el 7 de julio de 2005 fue la pérdida de 52 vidas inocentes, la angustia, la desazón y el trauma sufrido por los sobrevivientes y por los familiares y las amistades de las víctimas y la consternación y la ansiedad general suscitada en el resto de la población. El impacto de las bombas mismas durante la jornada de los atentados e inmediatamente después ya ha sido bien documentado en otros informes. Este informe se centra en el impacto de más largo plazo sobre los habitantes de Londres.

El temor

El aspecto más importante de este impacto ha sido un aumento general de la ansiedad experimentada por los londinenses. En palabras de una persona consultada: *“Todo el mundo se mira de forma distinta y a veces con sospecha”*. Un ejemplo del que nos enteramos de esta nueva sensibilización respecto a la posibilidad de un atentado terrorista fue un incidente consistente en que un ómnibus que recorría el barrio de Hackney colisionara con un árbol y se denunciara a las autoridades que había explotado. Ha aumentado la vigilancia general desde el 7 de julio de 2005. Las maletas no atendidas se estiman inaceptables y se denuncian más rápidamente. No obstante, se suscitaron inquietudes en algunos sectores porque hay personas que actúan de forma extraña o sospechosa no porque son terroristas, sino debido a diversos factores tales como los problemas de salud mental o las fobias.

Una de las consecuencias citadas más extensamente para los londinenses de los atentados con bombas y las intenciones de atentados de 2005 es un nuevo temor a usar los transportes públicos. Los que se trasladan al trabajo tenían miedo de viajar al centro de Londres. Oímos que mucha gente dejó de usar el metro, los trenes y los ómnibus. Otros estuvieron de acuerdo con una de las personas consultadas que manifestó que *“sentarme cerca de gente con mochilas me ponía nervioso”*. Algunas personas nos manifestaron que ahora evitan ciertos vagones de los trenes del metro. Otros prefieren no usar mochilas o chaquetas acolchadas por temor a que se crea que son terroristas.

No obstante, muchos sienten que la única alternativa que tenían era usar nuevamente los transportes públicos y reanudar sus vidas diarias habituales. Sr Ian Blair afirma que *“sin duda mis hijos usan los transportes públicos. Insto a todo el mundo a usar los transportes públicos de Londres, ya que lo último que queremos es que los terroristas ganen y modifiquen no solamente nuestro estilo de vida, sino también nuestras esperanzas de futuro”*. El hecho de haberse impedido un supuesto complot terrorista en el verano de 2006, que entrañaba atentados con bombas durante el vuelo de diversos aviones que cruzarían el Atlántico, y que suscitaba recuerdos de los atentados terroristas

en Nueva York en septiembre de 2001, también ha hecho que la gente sea renuente a viajar en avión.

No obstante este temor tan extendido suscitado por los atentados con bombas en Londres, los londinenses también nos hablan con orgullo de la sensación de solidaridad y unidad sentida en el momento, que en cierta medida limitada subsiste hoy. Algunos compararon esta unidad con la mentalidad adoptada durante la Segunda Guerra Mundial cuando Londres fue bombardeada extensamente, pero reconocieron que la naturaleza nacional del peligro actual es distinto. Una estudiante musulmana nos habló llorando de la ocasión en que se dirigió andando a su casa usando su hijab el día 7 de julio de 2005, diciendo que la gente la cuidó y quería velar que no fuera afectada por los prejuicios. El enfático mensaje “Una sola Londres” del Alcalde fue un buen ejemplo de conducción de la comunidad, uniendo a la gente en momentos de gran tensión y desazón. El antiguo jefe de policía español nos dijo en una visita a Bruselas que esta misma sensación de solidaridad fue el fundamento de la recuperación en Madrid tras los atentados con bombas que tuvieron lugar en esa ciudad 11 de marzo de 2004.

Al parecer algunos londinenses no están preocupados por el peligro. Otros dan la impresión de estar resueltos a no ser intimidados. Muchos de ellos nos dijeron

que usaron el metro el 8 de julio de 2005 como gesto de desafío. Entre aquéllos que creen que el terrorismo internacional representa un peligro efectivo y presente, muchos no han cambiado su comportamiento diario a pesar de ello. Se observó reiteradamente que aquéllos que menos viajan al centro de Londres eran lo que más temían hacerlo. Quienes visitaban Londres tenían más miedo de los atentados terroristas que los londinenses mismos. Ello fue verdad particularmente en el caso de los turistas nacionales y no de los extranjeros. La renuencia a viajar a Londres fue más intensa en las familias con hijos.

El odio

En casi todas las consultas oímos historias de reacciones negativas contra los musulmanes después del 7 de julio de 2005, que a criterio de muchas personas fue una consecuencia directa. Está claro que los responsables de las bombas en Londres no fomentaron la causa musulmana en el Reino Unido. En términos directos, los responsables que detonaron sus explosivos en el metro lo hicieron en zonas en que hay grandes concentraciones de residentes musulmanes, y la gente muerta incluyó varios musulmanes. Indirectamente, según los que consultamos, sus actos atroces fomentaron una islamofobia perniciosa que perdura en la capital y en el país a nivel global.

Una escolar nos contó cómo sus viejos amigos la habían llamado “*terroristas paquistaná*” en el área de juegos. Una familia musulmana residente en Newham se despertó el 8 de julio de 2005 y constató que su casa estaba jalonada de grafitos antiislámicos. Un joven musulmán comentó “*cuando tengo barba y ando por el barrio de Oxford Circus, la gente me mira de forma rara*”. La plantilla de un proyecto comunitario de radio con sede en el oeste de Londres manifestó: “*el 7 de julio de 2005 estábamos impartiendo un curso en Acton. Durante el resto de esa semana las mujeres musulmanas no acudieron al curso porque tenían miedo no de las bombas, sino de quedar aisladas por la ropa que vestía*”. Las mujeres no musulmanas han experimentado problemas al intentar dirigirse al extranjero debido a los nombres musulmanes de sus esposos. Una mujer participante en un proyecto para mujeres asiáticas nos manifestó que “*desde el 7 de julio de 2005 las mujeres musulmanas a las que habíamos habilitado para abandonar sus hogares y aprender inglés fueron obligadas a recluirse otra vez en sus casas*”. Las mujeres que usan el hijab han sido acosadas en los centros comerciales y se les ha escupido en la calle. Algunos centros comunitarios comenzaron a impartir clases de autodefensa a mujeres que usan atuendo islámico. Oímos muchas instancias de mujeres musulmanas que se retiraron voluntariamente del contacto social en general como consecuencia del aumento de las tensiones con posterioridad al 7 de julio de 2005, optando por quedarse en su casa y no correr el peligro de una agresión islamofóbica. Las mujeres somalíes que viven en los barrios de Hammersmith y Fulham nos dijeron que se sentían “*observadas*”. Un adolescente musulmán le dijo a su madre: “*no quiero vestir el hilbab y el gorro al acudir a la mezquita, porque en ese caso todos sabrán que soy musulmanes*”. El compañero de casa de un estudiante musulmanes no le permitió

dirigirse al centro de Londres si no se hubiera afeitado durante los meses siguientes al 7 de julio de 2005. Otro creía en julio de 2005 y durante varios meses más tarde que debía trasladar sus efectos personales a Londres en una bolsa de plástico transparente, ya que no quería ser objeto de sospechas. Un hombre musulmán con barba que portaba una bolsa en un ómnibus hizo que los otros pasajeros se sintieran tan incómodos que debió bajarse en la próxima parada. Con frecuencia los hombres musulmanes han constatado que la gente no desea sentarse al lado de ellos en el metro y los ómnibus. Los londinenses africano-caribeños les han estado diciendo: *Bienvenidos a nuestro mundo: todo el mundo supone que tendemos a asaltar y violar a la gente*". En Sutton supimos que unos niños habían insultado a conductores musulmanes de ómnibus y que algunos ómnibus no se detenían para recoger pasajeros musulmanes. Algunas personas se están distanciando de sus conocidos musulmanes a fin de que no se observen sus vínculos con ellos. Han aparecidos grafitos islamofóbicos en los aseos de un edificio para estudiantes en Londres. Los estudiantes islámicos nos

manifestaron que creían que ahora se veía con sospecha e incluso hostilidad cualquier vínculo con sociedades islámicas en la Universidad. Un estudiante musulmán nos dijo *“nos sentimos aislados por nuestras creencias”*.

Este temor a los musulmanes no se limita a los no musulmanes: el hermano de un musulmán se aleja ahora de otros hombres musulmanes que portan mochilas, ostentan barbas y usan auriculares en un tren. Se ha obligado a los musulmanes a idear mecanismos para desenvolverse ante este aumento del prejuicio. Algunos se han contado chistes en privado acerca de lo que portan en sus bolsas. Una trabajador musulmán nos informó que *“casi he impuesto un toque de queda a mis hijos, porque no quiero que salgan y sean agredidos”*.

Un imán nos dio su interpretación de los motivos de este entorno islamofóbico: *“Me remito a las consecuencias de la “Guerra al Terror”: la victimización y la demonización de una comunidad y sólo de una comunidad, a saber la de los musulmanes...La “cruzada” de Bush fue explicada como si consistiera en dos bandos contrarios bien definidos, una guerra ideológica contra el “fascismo islámico”, dando lugar a la extensa percepción de que la “Guerra al Terror” es efectivamente una “Guerra al Islam”. Algunos musulmanes sentían que sus mezquitas, sus escuelas religiosas y sus lugares de reunión eran objeto de vigilancia. ¿Son ellos el enemigo? ¿Son la quinta columna? Se condena su fe. Sus asuntos sagrados y profanos se cuestionan y son objeto de burlas. Con respecto a las infames caricaturas danesas que muestran al profeta Mahoma como terrorista, añadió: “Ello no tiene nada que ver con la libertad de palabra. Los intelectuales daneses provocaron intencionalmente a las frágiles comunidades musulmanes que viven en Dinamarca y que ya se encuentran marginadas. No se olvide que algunas de las calamidades sufridas por Europa comenzaron con caricaturas, burlas y humillación de una comunidad, y los musulmanes temen que en algunos lugares se está comenzando a ver precisamente eso. 7.000 musulmanes bosnios fueron muertos bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Los serbios vinieron y les mataron en unas escasas noches de matanzas. Por ello, el temor es genuino”*.

Algunos musulmanes han reaccionado ante ello con una nueva afirmación de su fe. Un joven musulmán proveniente de Brixton nos dijo: *“la ropa islámica te hace sentir más musulmán, te habilita más, porque quieres que todos sepan que eres musulmán y que estás contento al serlo.. ¿Cómo es que no se llama a la gente a orar fuera de la mezquita de Brixton? Me extraña oír campanas de iglesia”*. Se ha producido un aumento marcado de los índices de conversión de hombres jóvenes al Islam. No todos lo motivos han sido positivos, y en palabras de un joven experimentado del sur de Londres: *“En Lambeth tenemos dos pandillas principales: una de llama SMS y la otra PDC, y no se califican de “pandilla” ellos mismos, sino de una “familia callejera” o una “tripulación”, y al principio se limitan a ser pandillas, pero han adoptado las actitudes de los terroristas fundamentalistas islámicos. Las “tripulaciones” aprovecharon los eventos del verano de*

2005 como excusa para reclutar más jóvenes, siendo su intención el que la gente fuera más musulmanes, para que tuviera cuestiones más importantes que abordar”.

No obstante, no son solamente los musulmanes quienes han experimentado esta reacción. Gente asiática con otras creencias y sin creencia alguna también ha sido objeto de insultos y agresiones. Los hombres sij han sido identificados con Usama bin Laden a causa de sus turbantes. La primera persona que murió a causa de un tiro en los Estados Unidos con posterioridad al 11 de septiembre de 2001 fue Balbir Singh Sodhi, un sij. Una mujer sij comentó con resignación: *“no importa que seamos musulmanes o hindúes o sijs: a ojos de un racista, somos todos iguales”*. Una joven de 17 años de Southwark se quejó de que *“desde el 7 de*

julio de 2005 ha aumentado la discriminación, y me entristece pensar que la sociedad se ha formado una imagen del supuesto terrorista. Yo no nací aquí y es evidente que soy extranjera. Pero, ¿ello hace que sea sospechosa”.? Los grupos judíos sienten en medida desproporcionada que son un blanco de los terroristas internacionales. La importancia del antisemitismo en la retórica islamista (como por ejemplo la de Abu Qatada) y las numerosas agresiones a gente e inmuebles judíos en todo el mundo justifican las inquietudes judías ante el peligro actual. Agravan esta situación el agrupamiento intencional y la confusión entre americanos, británicos, israelitas y judíos fomentados por extremistas tales como Ayman al-Zawahiri. La existencia de entidades judías tales como la Community Security Trust es en parte una reacción ante la amenaza terrorista. Ochenta escuelas judías en el Reino Unido cuentan con medidas físicas de seguridad contra agresiones terroristas o antisemitas.

Todo ello recalca enfáticamente la importancia de una robusta reacción policial ante los delitos motivados por el odio racial y religioso. Sir Ian Blair dijo que *“después de julio de 2005 aumentaron casi imperceptiblemente las agresiones islamofóbicas y raciales de otra índole, pero más tarde Londres volvió a una normalidad casi completa”*. Toda sugerencia de que la reacción racista e islamofóbica manifestada después del 7 de julio de 2005 fue de bajo nivel o efímera no se corresponde con las opiniones de londinenses que nos contaron sus experiencias durante el desarrollo de este programa de consultas. Ello indica a su vez que muchos delitos motivados por el odio no se denuncian. Un empleado de la administración de Southwark nos comentó: *“en los días siguientes al 7 de julio de 2005, y aunque las denuncias efectivas de delitos motivados por el odio a la policía no aumentaron, las denuncias a la entidad Victim Support se duplicaron durante el primer mes”*. Los planes de información provista por terceros son de gran importancia para contar con un panorama más preciso de los niveles de la delincuencia motivada por el odio. En Sutton los residentes observaron que con el tiempo fue declinando la energía con que se perseguían los delitos motivados por el odio racial después del 7 de julio de 2005. Es imperativo que la policía comprenda que toda falta de rigor en su reacción ante el delito racista será percibida como prueba de racismo por su parte.

Odio: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

19. Recalcar el hecho de que el MPS adopta una actitud seria ante la delincuencia motivada por el odio, que incluye esta variedad de la delincuencia motivada por el odio de “bajo nivel” pero persistente, al investigar la misma, incluyendo la incitación al odio, con el mayor rigor posible, desarrollando en mayor medida los planes de información por terceros, y dando a conocer en mayor medida los éxitos alcanzados en las investigaciones sobre estos delitos.

20. Mejorar la recogida de datos mediante el registro por religión de los delitos motivados por odio religioso de forma más precisa y coherente.

Consejos para otros organismos

71. **Comunidades:** Fomentar la información sobre todos los delitos motivados por el odio dada a la policía a fin de perseguir a los delincuentes y salvar a otras víctimas eventuales.

La respuesta antiterrorista

La respuesta de urgencia de la policía ante los atentados con bombas perpetrados en Londres el 7 de julio de 2005 ha sido elogiada universalmente por los londinenses. Muchos oficiales y empleados de policía trabajaron largas horas para salvar vidas y velar por la seguridad de los habitantes de la ciudad. Las funciones de “luz azul” del MPS se desempeñaron óptimamente durante ese período tan difícil.

Las investigaciones y operaciones antiterroristas posteriores desarrolladas por la policía han merecido un concepto más mixto por parte del público. Se reconoce en general que la responsabilidad principal del MPS es la de velar por la seguridad pública. No obstante, se exige también que la actuación policial antiterrorista sea oportuna, medida y sustentada en pruebas.

Existen cuatro modalidades principales de la actuación policial antiterrorista:

- * la obtención de informaciones de inteligencia
- * la investigación convencional
- * las búsquedas de individuos; y
- * el planteo de causas a las fiscalías.

En vista de la naturaleza global del terrorismo internacional moderno y la insistencia justificada de que las investigaciones sobre terrorismo se realicen en función de las informaciones de inteligencia y las pruebas, Andy Hayman, Comisionado Adjunto (Operaciones Especiales) del MPS, reconoce que a veces la actuación policial antiterrorista es similar a *“perseguirse la propia cola por todo el mundo”*.

Las estadísticas siguientes, que abarca el período transcurrido del 11 de septiembre de 2001 al 31 de diciembre de 2006, describen los resultados de la actuación antiterrorista de la policía y el procesamiento correspondiente en el Reino Unido (excluyendo Irlanda del Norte) desde la fecha de los atentados en Nueva York inspirados por Al Qaeda.

- * Personas detenidas en virtud de legislación sobre terrorismo (o en virtud de otra legislación en casos en que las investigaciones fueron realizadas como investigación sobre terrorismo): 1.166
- * Individuos puestos en libertad sin cargo: 652 (56%)
- * Individuos acusados de delitos definidos por la Ley de Terrorismo de 2000: 221 (19%)
- * Individuos a quienes se formularon cargos en virtud de legislación no terrorista: 186 (16%)
- * Individuos entregados a las autoridades de inmigración : 74 (6%)
- * Individuos tratados de otra forma (por ejemplo objeto de advertencia, tratados con arreglo a la legislación de salud mental, tratados siguiendo los procedimientos de delincuencia juvenil, trasladados a la custodia del Servicio Policía de Irlanda del Norte, o

reenviados a custodia al amparo de órdenes de extradición a los Estados Unidos): 33 (3%)

* Hallados culpables en virtud de la Ley de Terrorismo de 2000: 40

* Hallados culpables en virtud de otra legislación: 180

* Enjuiciados o aguardando serlo por delitos relacionados con el terrorismo: 98

[Fuente: Comando Antiterrorista del MPS, enero de 2007].

El índice de “detención: cargo” anterior puede compararse con el índice genérico de “detención: cargo” del MPS respecto a todos los demás tipos de delitos, que en 2005-2006 ascendió a en torno al 43% [Fuente: Dirección de Rendimiento del MPS, febrero de 2007].

Debe tenerse en cuenta que en algunos casos quienes llaman la atención de la policía durante las operaciones antiterroristas después son objeto de cargos en virtud de legislación ajena al terrorismo, como por ejemplo la que rige el fraude o el robo de identidad, y que a criterio de la policía están relacionados con el terrorismo pero existen pruebas substantivas insuficientes para probar tal vínculo a satisfacción de un tribunal. También cabe señalar que algunos de las detenciones relacionada con el terrorismo citada anteriormente, y en particular las realizadas a fin de actuar contra el reconocimiento terrorista, se limitaron a ser detenciones en calidad de precaución, como por ejemplo por realizar videos de sitios simbólicos, y habrán dado lugar a la puesta en libertad en cuestión de horas después de la detención. A fin de responder a las acusaciones de que la policía “sale de pesca”, deteniendo innecesariamente abultadas cantidades de gente inocente, sería recomendable que recogieran y publicaran

estadísticas que no se encuentran a disposición actualmente y que demuestran que muchas de las citadas detenciones se limitaron a ser precauciones.

Las actividades policiales antiterroristas que más han llamado la atención de la mayoría de los londinenses son las siguientes:

- la persecución y detención de los supuestos bombarderos suicidas del 21 de julio de 2005
- la muerte a tiros del brasileño inocente Jean Charles de Menezes en la estación de metro de Stockwell el 22 de julio de 2005
- El ingreso en los inmuebles situados en 46 y 48 Lansdowne Road en el barrio Forest Gate, el 2 de junio de 2006, que dio lugar a la detención de los hermanos Abul Koyair y Mohammed Abdulkahar, que fue lesionado accidentalmente por un disparo de la policía durante la operación
- El registro de la Escuela Islámica Jameah Islamiya situada en Marks Cross, East Sussex, el 1 de septiembre de 2006
- Las detenciones de 24 personas en relación con un supuesto complot para usar bombas líquidas destinadas a explotar en vuelos transatlánticos en agosto de 2006
- Las múltiples detenciones relacionadas con supuestos delitos de terrorismo en Waltham Forest a partir del 10 de agosto de 2006; y
- Una serie de detenciones coordinadas en toda la ciudad de Birmingham el 31 de enero de 2007 en relación con un supuesto complot de secuestro y decapitación de un soldado musulmán británico.

Estos ejemplos de operaciones antiterroristas de alto perfil son objeto de opiniones divergentes respecto a la confianza que suscitan. Un joven resumió una opinión particular al decir que las tácticas empleadas han sido demasiado severas: *“Para un hombre que ostenta un martillo, todo problema parece constituir un clavo. Otros han sostenido que “es mejor ser cauteloso que morir”.* Es verdad que estas actividades han suscitado sentimientos de vulnerabilidad y temor en ciertas secciones de la comunidad, y sobre todo entre los musulmanes. Los comentarios hechos por los musulmanes que nos hablaron incluyen los siguientes: *En el Reino Unido, los musulmanes pueden ser detenidos por capricho. No hace falta que se cometa un delito”;* *“las operaciones antiterroristas surten un efecto de criminalización de la comunidad musulmanes. Toda la comunidad es objeto de sospecha”, “La comunidad de Waltham Forest se sintió asediada”* y *“Cundió el pánico en mi comunidad”.*

La matanza a tiros de Jean Charles de Menezes por oficiales de policía el 22 de julio de 2005 polarizó las opiniones de la comunidad. En palabras de una joven sudamericana: *“No comprendo por qué, si la ley de detención y búsqueda ya estaba vigente, no le detuvieron. Muchas veces he salido con mis amistades y hemos visto a la policía acercarse a los jóvenes, deteniendo y registrándoles. Si sospechaban que hay un*

terrorista en la vía pública, ¿por qué no le detuvieron y registraron? ¿No sería más útil hacerle preguntas y no matarle, sino conseguir que dé información? Si era uno de ellos, es evidente que otros terroristas lo habrían ayudado, y de esa forma en vez de matarle podrían haber obtenido más información o averiguado si había más previstos atentados”. Una familia asiática que vive en Merton no permitió a sus hijos adolescentes usar el metro después de este incidente por temor a que la policía les disparara.

Otros londinenses opinaron que la muerte del Sr. De Menezes fue trágica, pero que también fue útil para disuadir a otros terrorista eventuales. Demostró a algunas personas que la policía está en condiciones de actuar decididamente para cumplir su obligación principal de proteger al público. En el barrio de Barnet, los londinenses sostuvieron que el uso por la policía de fuerza mortífera es necesaria en situaciones extremas y que los errores trágicos como el cometido lamentablemente eran inevitables. Steve House manifestó a un público de londinenses que los niveles de interés en lo que se malogró ese día en Stockwell disminuyeron en círculos concéntricos; dentro de un radio de aproximadamente un kilómetro alrededor de New Scotland Yard, zona que incluye Westminster, la sede del Parlamento, y Whitehall, la sede de los organismos públicos, seguía suscitándose un gran interés;

La respuesta antiterrorista

Los londinenses residentes fuera de esa zona estaban preocupadas, pero en menor medida; el interés en el resto del Reino Unido fue significativamente inferior; y el resto del mundo no se inquietó en general por este error. Es importante señalar que todos los oficiales de policía superiores que se dirigieron a los londinenses durante este programa expresaron su pesar y tristeza por la trágica pérdida de una vida inocente a manos de la policía y manifestaron que trabajarían de forma resuelta para evitar que el incidente se repitiera. Los londinenses aceptaron en general durante este proceso de consulta que a fin de defender al público el uso de la fuerza mortífera por la policía debía seguir constituyendo una de sus alternativas.

El aspecto del episodio de la muerte trágica de Jean Charles de Menezes que al parecer ha socavado la confianza del público en la policía no fue el disparo mismo, sino las comunicaciones de la policía posteriores al acontecimiento. Ello sigue siendo objeto de una investigación continua por la comisión Independiente de Quejas contra la Policía (IPCC). La ley prohíbe a la MPA hacer comentarios sobre estos asuntos, pero procede que reproduzcamos aquí las enfáticas opiniones que los londinenses nos expresaron sobre este tema. Un aparente intento de distanciamiento por parte del Comisionado tuvo la consideración de ser “inquietante” y se opinó que ponía de manifiesto un cierto desorden y confusión en New Scotland Yard. Se creyó extensamente que diversos testimonios oculares imprecisos dados por testigos presentes en la estación de metro de Stockwell constituían comentarios no oficiales de la policía. Estos testimonios imprecisos, según los cuales Jean Charles vestía una chaqueta gruesa en un día caluroso, saltó la barrera de control de billetes, etc., creó la sensación de que “se lo merecía”, criterio que durante un cierto tiempo denigró la honra de un hombre completamente inocente que había sido “ajusticiado” por el Estado. A medida que las consultas del IPCC siguen desarrollándose con gran dilación, el criterio extendido de las personas a quienes consultamos y que tal vez sea validado o no por el informe sobre la investigación llevada a cabo por el IPCC cuando acabe por ser publicado, es que se hicieron declaraciones engañosas y que nada se ha hecho al respecto. El extenso tiempo tardado para concluir las investigaciones del IPCC ha impedido a los oficiales de policía dar su versión al público durante demasiado tiempo, y este silencio oficial impuesto perjudica a la confianza de la comunidad en la actuación policial.

El ingreso de la policía en el inmueble situado en Forest Gate buscando una supuesta bomba radioactiva el 2 de junio de 2006, episodio durante el cual un hombre inocente murió de un disparo accidental, también suscitó fuertes sentimientos entre los londinenses. El criterio más extendido fue el de que “el incidente en Forest Gate provocó ira y pérdida de confianza en el enfoque que se está adoptando”. Un concejal de la zona en que tuvo lugar la operación policial comentó que “*los representantes de los musulmanes corrientes soportaban grandes presiones después de la operación en Forest Gate por no adoptar una postura más enérgicas*”. Andy Hayman reconoció que “*lo que*

yo no volvería hacer es subestimar la medida en que ello tuvo un impacto en la comunidad y algunas de las cosas que pedíamos hacer a los oficiales cuando la operación no lo exigía y que probablemente no les hayamos pedido hacer en un entorno de formación anterior”.

Aunque reconoce ciertos errores en esta operación y su impacto en la comunidad, la policía no se disculpa por la operación. Sir Ian Blair manifestó la postura de la policía: *“Si contáramos con informaciones de inteligencia dignas de crédito y específicas y no hiciéramos nada, yo estaría desempleado y merecería estarlo. Te condenan si procedes, pero te condenan categóricamente si no procedes. Debemos agradecer a los oficiales valientes que ingresaron en esta casa a las 4 de la mañana, porque si las informaciones hubieran sido correctas,*

habrían estado buscando un arma terrible. Habrían estado recordando los hechos en Madrid, cuando la mitad de los oficiales que ingresaron en el inmueble murieron. Es un peligro muy grave, y exige gran coraje". Un concejal de Newham añadió que *"la mayoría de los residentes reconocieron que la policía debía actuar en ese lugar, y un par de residentes dijeron que nunca habían visto tantos oficiales de policía y que les interesaría que hubiera tantos oficiales de policía presentes durante todo el año. Otra gente nos comentó que "no hay humo sin fuego"*.

Cabe señalar que el IPCC ya ha publicado dos informes relativos a la operación desarrollada en Forest Gate. El primero con fecha 3 de agosto de 2006 concluyó que la muerte a tiros del Sr. Abdulkahar por un oficial de policía durante la operación fue accidental. En el segundo informe con fecha 13 de febrero de 2007, Deborah Glass, una Comisionada del IPCC, concluyó que *"no criticamos a la policía por desarrollar la operación cuyo objeto era la seguridad pública. Tampoco dudamos de que una operación de esa envergadura, que conlleva la presencia de oficiales armados con prendas protectoras, haya sido una prueba de fuego aterradora para todos los interesados. Pero aunque la policía tiene razón en afrontar los riesgos a la seguridad pública, también debe prever de forma más realista que sus informaciones de inteligencia podrían no ser precisas"*. El IPCC también ha hecho diversas recomendaciones al MPS tras su investigación sobre este incidente. Muchas de tales recomendaciones, tales como la de que *"El MPS debe explicar públicamente el proceso mediante el cual evalúa y actúa en función de las informaciones de inteligencia para responder a la percepción del público de que las mismas pueden ser objeto de abusos"*, confirman las propias recomendaciones de la MPA en este informe.

Rose Fitzpatrick, Comisionada Adjunta (Actuación Policial Territorial) del MPS, afirma que el MPS comprende las reservas que tiene el público respecto a las operaciones antiterroristas y reconoce que su reputación y credibilidad en este aspecto dependen del apoyo público a sus tácticas. *"Si la gente comprendiera mejor por qué hacemos lo que hacemos y explicáramos mejor nuestras tácticas, creo que hubiera habido una mejor comprensión y una mayor confianza en lo que hacíamos"*. Reconoce la necesidad de que la policía ponga de manifiesto una sensibilidad cultural al realizar sus operaciones. A modo de ejemplo: *"Si un oficial que antes nunca tuvo un motivo para ingresar en un edificio tiene la necesidad de ingresar en la misma, debería hacerlo de la forma más sensible que pueda. Si ello ocurre a las 3 de la mañana, quiero estar segura de que tenga acceso a esa información"*. En consonancia con las observaciones de Rose Fitzpatrick, el público nos recalcó la necesidad, por ejemplo, de que las mujeres musulmanas que viven en domicilios en que ingresa la policía sean tratadas con dignidad y que se les permita proteger su modestia y que las mujeres detenidas durante largos períodos bajo custodia policial podrían merecer una consideración especial, como por ejemplo en materia de cuidado de niños. La policía representa el extremo visible y agudo de la autoridad en que el público interactúa con el estado, y las actitudes del estado en general se juzgan en función de sus actos.

Una de las consecuencias de la respuesta policial al terrorismo a partir del 7 de julio de 2005 es el hecho de que la comunidad musulmana sienta que vive vigilada. Un hombre proveniente del barrio de Walthamstow que vive cerca de las personas que fueron detenidas en Waltham Forest en 2006 nos manifestó que *“cuando iba al supermercado Tesco para hacer las compras semanales, solía ir cada vez más tarde para evitar que me clavaran los ojos los oficiales de policía situados fuera de mi puerta. Cuando se me hacían preguntas como vecino, me sentía como un hombre buscado o sentía que deseaban obtener más información de este hombre..... Me da vergüenza dar la cara a mi vecino cuyos hijos fueron detenidos, porque estoy casi seguro de que*

La respuesta antiterrorista

actualmente la calle es objeto de vigilancia 24 horas al día". El hecho de que grandes números de musulmanes sean detenidos por sospecha de participación en el terrorismo y puestos en libertad sin cargo no solamente perjudica a la reputación de tales individuos, que los medios de comunicación irresponsables a veces consideran culpables hasta que se pruebe su inocencia, sino que también socava la credibilidad de la policía. La policía se ha percatado de ello y comienza a aplicar las lecciones aprendidas cuando la naturaleza de las operaciones lo permite. Un buen ejemplo de la mejora resultante es la operación desarrollada en septiembre de 2006 en relación con la gente que asistía a supuestos campos de formación en terrorismo, cuando la mayoría de las detenciones fueron hechas por oficiales de policía no armados en un restaurante chino situado en London Bridge y no por oficiales armados que ingresaran en domicilios situados en zonas residenciales a altas horas de la noche. De las 14 personas detenidas, sólo dos fueron puestas en libertad sin cargo más tarde.

Los londinenses expresaron ciertas previsiones claras de la modalidad de las tareas antiterroristas de la policía. Nos manifestaron lo siguiente:

- * debe ser medida
- * el uso de efectivos debe corresponderse con el peligro
- * se teme a la policía armada y la mayoría de los oficiales deben permanecer no armados (algunos citaron ciertas teorías de escalamiento, según las cuales el hecho de que la policía esté armada hace que los delincuentes también se armen)
- * tienen más confianza en los oficiales locales que en los oficiales provenientes de la sede central del MPS
- * Debe realizarse una Evaluación del Impacto en la Comunidad respecto a cada operación antiterrorista
- * Debe realizarse una Evaluación de Impacto en la Igualdad respecto a cada política antiterrorista
- * la policía debe rendir cuentas de sus actos.

La respuesta antiterrorista: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

2. Publicar una explicación de la Operación Kratos (el título genérico de una serie de políticas de la Association of Chief Police Officers y de procedimientos habituales del MPS en que se detallan las respuestas tácticas al peligro que entraña el terrorismo suicida, describiendo claramente el aprendizaje adquirido desde el 22 de julio de 2005.

24. Estrechar los vínculos entre las Operaciones Especiales y las Unidades de Comando Operativo de Barrio en materia antiterrorista:

* compartiendo más información sobre el terrorismo y el antiterrorismo con oficiales con sede y en primera línea en los barrios, y en particular con los oficiales de Barrios Más Seguros y los Oficiales de Policía de Apoyo Comunitario

* velar por que los jefes antiterroristas designados componentes de equipos superiores de gestión de barrios reciban una formación plena y sean competentes para desempeñar ese papel

* aumentar la sensibilización respecto a la Operación Delphinus (que proporciona pautas estructuradas a la policía de barrio en materia de antiterrorismo) y velar por su cumplimiento; y

* aumentar la sensibilización respecto a la Operación Rainbow (que provee alternativas tácticas para una reacción antiterrorista por policías uniformados) y velar por su cumplimiento.

25. Usar oficiales de policía locales más bien que especialistas centrales para desempeñar funciones de trato con el público en las operaciones antiterroristas en la medida posible.

Consejos para otros organismos

62. **Comisión Independiente de Quejas contra la Policía:** seguir revisando sus prácticas de trabajo y sus recursos a fin de individualizar formas de agilizar sus investigaciones de alto perfil. Seguir mejorando sus protocolos, manteniendo al público al corriente de los avances y las conclusiones de sus investigaciones.

La respuesta antiterrorista

Tranquilizar al público

En el tenso entorno del terrorismo y el antiterrorismo, una de las funciones principales de la policía consiste en tranquilizar al público y hacerle sentirse protegido y seguro en la mayor medida posible. La mejor forma de lograrlo constituyó un tema reiterado durante todas nuestras consultas. Fue en este contexto en que se acogió más extensamente el comienzo de la iniciativa de Barrios Más Seguros. Uno de los consultados habló en nombre de muchos cuando manifestó: *“Los Barrios más Seguros son eficaces y tranquilizan y reconfortan a la gente en las calles”*. Los equipos de Barrios más Seguros establecieron su sede en otras instalaciones públicas, tales como los hospitales o los recintos de las universidades, y parece ser que han recibido una acogida particularmente favorable. El público tiene confianza en el papel tranquilizador que desempeñarán los Equipos de Barrios más Seguros después del incidente si tuviera lugar otro atentado terrorista. La mayoría de los londinenses apoyan al advenimiento de los Oficiales Policiales de Apoyo Comunitario (PCSO) y consideran que la reducción del temor a la delincuencia es un papel válido e importante desempeñado por la policía. Se estima extensamente que los PCSO son visibles y accesibles. Los policías especiales o policías que conforman otras fuerzas no mantienen los vínculos con la comunidad que mantienen los policías locales y no gozan de la misma confianza.

En julio de 2005 el vasto aumento de la presencia policial en las calles de Londres reconfortó y tranquilizó al público. La actuación policial de alta visibilidad disfruta de un apoyo universal. Los londinenses nos dijeron que la simple presencia de un policía uniformado es la clave de la tranquilidad eficaz. En los barrios de Kensington and Chelsea, Lambeth y Greenwich, la actuación de oficiales de policía uniformados de a pie fuera de las mezquitas durante las semanas posteriores al 7 de julio de 2005 fue muy apreciada. Oímos decir que si estos oficiales hubieran vestido ropa civil, los creyentes habrían pensado que se les estaban vigilando, y si hubieran estado sentados en camionetas, la gente habría pensado que se preveía algún disturbio. Por el contrario, los policías que llevan armas no tranquilizan. *“Odio ver los policías con armas: mis hijos se asustan”*. Se considera que la ropa protectora y las armas intimidan y que sólo deben usarse cuando sea estrictamente necesario. Se estima que crean una imagen negativa de la policía. También suscitó disgusto la presencia de helicópteros policiales, como fue el caso en Forest Gate. Se manifestaron niveles mucho más altos de apoyo al uso de perros adiestrados para detectar bombas.

Tranquilizar al público: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

21. Demostrar que se reconoce el nivel de temor sentido por los londinenses ante las actividades tanto terroristas como antiterroristas y seguir intentando satisfacer a la gente de que está tan segura como sea posible.

22. Después de los incidentes u operaciones terroristas, dar charlas tranquilizadoras en las escuelas y establecimientos de educación superior, usar policías de alta visibilidad, pero reducir al mínimo el uso de policías armados.

23. Redoblar los esfuerzos por explicar al público el papel que desempeñan los Oficiales Policiales de Apoyo Comentario, con inclusión de una explicación de sus funciones en el esfuerzo antiterrorista.

Confianza

La confianza del público en los motivos que tiene la policía para actuar y las tácticas que utiliza es fundamental para el éxito de la actuación policial antiterrorista en el Reino Unido. La policía en Gran Bretaña, a diferencia de las fuerzas policiales en otros lugares del mundo, tiene la consideración de ser *“calma, tranquila y segura de sí misma, y no irresponsable”*, en palabras de un londinense. Debe preservarse esta reputación. Existe la sensación general de que a nivel global la policía es competente para afrontar cualquier atentado terrorista en el futuro. También se reconoce que en un entorno de operación tan complejo y en vista de un enemigo tan difícil de precisar, es inevitable que se detenga y ponga en libertad a gente inocente, o según comentó enigmáticamente un estudiante: *“estamos intentando cazar hormigas con una red de pescar, y con la red de pescar sólo pueden atraparse peces”*. La actuación policial “normal” suscita más confianza que la “secreta”. La mística que rodeaba a la antigua entidad “Especial Branch and Anti-Terrorism Branch” del MPS, unidades que ahora se encuentran combinadas en su Comando Antiterrorista, suscitaba temores y sospechas. Por ello, cuando los estudiantes se enteraron de que los oficiales del Special Branch han estado hablando con vicerrectores de universidades a puertas cerradas acerca de las actividades extremistas en los recintos universitarios, se inquietaron, más bien que tranquilizaron. Aquéllos a los cuales hicimos preguntas dijeron que tenían más confianza en la policía que en los políticos, y que tenían más confianza en la policía y los políticos que en la prensa.

En algunos sectores de la comunidad londinense, y sobre todo entre los jóvenes, los estudiante y los musulmanes, los niveles de confianza en la actuación policial son significativamente más bajos. Un joven musulmán que vive en Whitechapel habló de *“una falta fundamental de confianza que debe ser abordada”*. Otro que vive en Brixton comentó que *“el motivo por el cual no tengo ninguna confianza en la Policía Metropolitana es el hecho de haber sido agredido sin motivo alguno durante el fin de semana. ¿Cómo podría volver a tener confianza en hablar con la policía? Pues teniendo un oficial de policía que respeta y comprende mi cultura y mis actitudes”*. El escepticismo respecto a la policía expresado por los sindicatos de estudiantes también es marcado. Un estudiante nos manifestó que no acudiría a las autoridades, cualquiera que fuesen las actividades realizadas o previstas de un vecino, ya que no tiene confianza en que la policía *“proceda como corresponda”* a partir de tal información. No todos los sectores creen en la independencia de diverso organismos autónomos tales como el IPCC. Algunas personas consultadas nos dijeron que creen que el IPCC y el MPS colaboran estrechamente.

Sir Ian Blair ha observado con justicia que en materia de actuación policial *“no hay competidores. Nosotros somos un monopolio, y un monopolio debe prestar correctamente sus servicios”*. Es imperativo que la policía comprenda que la calidad del servicio según el cual será juzgado su trabajo antiterrorista no es solamente la calidad del servicio que presta en las actividades antiterroristas, sino más bien la calidad del servicio

que presta a nivel global al desempeñar sus funciones a nivel global. En palabra de Rose Fitzpatrick: *“Al merecer la confianza de las comunidades en nuestro trabajo antiterrorista, su experiencia de todos los días es importante.”*. El público estima que la policía constituye un servicio único y sin costura. En cualquier situación e incluso las más rutinarias, la actuación profesional de cualquier actuación de la policía todos los días afecta a la disposición de los londinenses para dar su apoyo o colaborar con el MPS en su trabajo antiterrorista. Una persona consultada en Sutton comentó: *“si una llamada a la policía relativa a una infracción “ordinaria” no se toma en serio, será menos probable que la persona que llama denuncie sospechas de actividades terroristas en el futuro”*. Por lo tanto todo oficial de policía en Londres debe comprender que al realizar sus funciones diarias puede ayudar u obstaculizar la causa antiterrorista.

La respuesta antiterrorista

Comunicaciones

A criterio del público, la mayor debilidad del MPS en materia de antiterrorismo a partir 7 de julio de 2005 consiste en las comunicaciones. Aunque los londinenses están dispuestos a aceptar la necesidad de ciertas actuaciones policiales, incluyendo las que recurren a tácticas polémicas, sí exigen una mejor comunicación de información a la comunidad relativa a estos asuntos.

No faltaron críticas por parte de los londinenses respecto a diversas instancias concretas de malas comunicaciones por parte del MPS en el entorno antiterrorista. Según nos comentó un londinense: *“Hubo un claro vacío en la comunicación después de la actuación en Forest Gate; la comunidad musulmana tuvo la sensación de que no se proporcionaba información fundamental”*. Nos enteramos de la frustración sentida por los políticos locales por el hecho de que durante dos días después de la actuación en Forest Gate, las autoridades centrales del MPS no autorizaran a los oficiales de policía locales a repartir folletos en que se contestaban preguntas fundamentales tales como *“¿Por qué hay un helicóptero?”*, *¿Por qué hay tantos policías?*, y *¿Cuándo se reabrirán las calles?”*. Se nos informó que las autoridades centrales del MPS denegaron a los oficiales de policía locales la oportunidad de hacer declaraciones por intermedio de la BBC de Londres después de la actuación en Forest Gate, y ello tuvo la consideración de ser una política equivocada. De hecho, Andy Hayman reconoce que respecto a Forest Gate, *“estábamos en la mira y teníamos miedo a decir algo”*. También suscitó inquietud el hecho de que hubiera una falta de comunicación entre las jerarquías superiores del MPS respecto al incidente que tuvo lugar en Stockwell el 22 de julio de 2005 y de que la falta de comentarios por la policía con posterioridad a ese trágico incidente pareciera constituir un intento de ocultación. Las empresas estimaban que habían recibido mensajes contradictorios respecto a si debían enviar a sus casas a sus empleados el 7 de julio de 2005 y pedirles que volvieran al trabajo al día siguiente. Las escuelas se quejaron de lo mismo, al no saber si permitir que los niños se fueran a sus casas o retenerlos en las escuelas. Las personas que se dirigen a su trabajo en los transportes públicos opinaron que el asesoramiento fundamental en materia de traslados el 7 de julio de 2005 fue inadecuado. Se pidió con muy escasa antelación a los residentes de Dalgarno Gardens en el barrio de Kensington and Chelsea, donde fueron detenidos algunos de los sospechosos de los supuestos atentados con bombas en Londres el 21 de julio de 2005, que abandonaron sus casas, y no recibieron asesoramiento justificado a medida que la situación se iba desarrollando en esa fecha y más tarde. Por último, ha habido quejas de que las operaciones antiterroristas logradas no han sido bien comunicadas ni divulgadas.

El MPS cita diversos motivos de cualquier falta de comunicación de sus tareas de antiterroristas:

* investigaciones en curso por el IPCC

- * asuntos sin resolución judicial (es decir que se está tramitando un juicio o que un juez o un juzgado están deliberando)
- * juicios penales relacionados entre sí
- * el peligro de exposición de informantes
- * hacer peligrar las operaciones policiales en curso
- * brindar información que podría ser de utilidad para los terroristas
- * divulgar las técnicas policiales; y
- * la incertidumbre acerca de los hechos.

En el caso de la actuación en Forest Gate, la versión de los hechos dada por los dos individuos detenidos fue de dominio público varias semanas antes de divulgarse la versión de la policía a causa de la investigación realizada por el IPCC. *“Lo que observamos fue que los abogados de los individuos detenidos se pararon en las escaleras de la comisaría y celebraron una rueda de prensa, diciendo lo que creían que estaba ocurriendo. Creemos que en ese caso hay una cierta desigualdad: no me preocupa demasiado que digan lo que piensen, pero creo que nosotros debemos tener una mayor flexibilidad y latitud para decir lo que nosotros creemos que está ocurriendo”*. Los londinenses tienen un cierto conocimiento de estas legítimas reservas, pero sostienen que

hay formas en que el MPS debe intentar satisfacer la demanda pública razonable de información (y defenderse contra las críticas) mientras actúa dentro de los límites citados. William Nye, Director de Antiterrorismo e Inteligencia del Ministerio del Interior, nos dijo que *“el Procurador General, que es responsable de ello, [también] desea velar por que a la vez que no sean perjudicados los juicios ... las comunidades no experimenten incertidumbre y sepan en alguna medida lo que está pasando”*. La situación actual da lugar a una opinión parcial acerca de los acontecimientos, al existir sólo dos versiones de los hechos. Ello puede aumentar la desconfianza del público en la policía y crear divisiones entre la comunidad y el estado.

El público estima que el MPS se parece a un colador, en vista de la información que cree que la entidad divulga ilícitamente. Sir Ian Blair manifestó a un grupo de londinenses jóvenes: *“A veces me escandaliza lo que algunos de mis colegas supuestamente conversan con los medios de comunicación”*. Al serle preguntado por qué no hacía algo al respecto, contestó: *“Llevamos a cabo investigaciones sobre divulgaciones ilícitas de información, pero raramente son logradas porque los periodistas protegen a sus fuentes de información, siendo ésta una de las reglas del juego”*. Los sentimientos tan negativos respecto a la ilicitud de la divulgación de información policial relativa a la muerte de Jean Charles de Menezes el 22 de julio de 2005 podrían constituir un motivo suficiente para idear una forma más eficaz de abordar estas divulgaciones.

Aunque evidentemente es inaceptable que la policía mienta acerca de un incidente antiterrorista, el público tampoco perdona la falta de disposición o de aptitud de la policía para corregir la información que según le consta es incorrecta cuando ello es de dominio público. Se condena enfáticamente el hecho de que el MPS pudiera permitir a sabiendas divulgar una impresión falsa de una situación o un individuo. El público opina que la policía es responsable de corregir la información falsa que esté circulando, cualquiera que sea el origen de la misma. En Enfield se nos manifestó que *“los errores de la policía deben corregirse más rápidamente para evitar que parezcan un intento de ocultación”*.

No obstante, el MPS ha comunicado correctamente diversos asuntos de antiterrorismo en varias ocasiones y ha puesto de manifiesto un aprendizaje logrado en función de su mala comunicación hasta la fecha. Los ejemplos de buenas prácticas en este sentido incluyen los siguientes:

* Ali Dizaei, Comandante del Barrio de Hounslow del MPS, redactó una carta en colaboración con diversos organismos asociados destinada a tranquilizar al público, y la misma fue publicada en la prensa local

* Martin Bridger, Comandante de Barrio de Lambeth de MPS, dirigió los esfuerzos de cohesión comunitaria en el barrio

* Peter Clarke, Comisionado Adjunto del Comando Antiterrorista del MPS, y Susan Hemming, Jefa de Enjuiciamientos de Antiterrorismo del Servicio de Fiscalía del Estado, organizaron una rueda de prensa conjunta en que explicaron las detenciones realizadas por el supuesto atentado con bombas en diversas líneas aéreas transatlánticas.

* Las apariciones por televisión de Sir Ian Blair el 7 de julio de 2005: *“La sensación de que alguien está a cargo de la situación” es un importante factor de tranquilidad para los londinenses, así como velar por que sus decisiones se tomen con fundamento en el mejor asesoramiento posible.*

* Brian Paddick, Comisionado Adjunto (Dirección de Información) del MPS, disoció el Islam del terrorismo en una rueda de prensa televisada el 7 de julio de 2005; y

* El mensaje consistente en que “Londres está desarrollando sus actividades habituales”, que pudieron aprovechar en medida importante la comunidad comercial y el sector de turismo.

La respuesta antiterrorista

Es de importancia fundamental que con relación a su trabajo antiterrorismo el MPS siga determinando formas innovadoras de comunicar información importante sobre los hechos al público previamente a un incidente, al desarrollarse y después de concluido el mismo. En defecto de información oficial, proliferarán los rumores. Por lo tanto la policía debe divulgar un máximo de información segura para eliminar los rumores y limitar la falta de comprensión. Sólo si conoce los hechos principales el público puede formarse una opinión propia fundamentada respecto a si una actuación policial particular es oportuna y medida.

Hace falta mejorar con urgencia las disposiciones de divulgación de información sobre asuntos de antiterrorismo por la policía al público a través de la prensa. Las limitaciones jurídicas vigentes de la divulgación de información antes de celebrarse un juicio impiden a la policía divulgar la información con que cuenta, creando así un vacío de información, que invariablemente es llenado por versiones no fundamentadas del público, fomentando un escepticismo perjudicial respecto a las operaciones de antiterrorismo en las comunidades. Por lo tanto es hora de modificar la ley relativa a los asuntos sin resolución judicial (asuntos que son objeto de juicio o de deliberación por un juez o un juzgado). Aunque el ordenamiento jurídico debe defender el derecho a un juicio justo de todo individuo, la policía debe merecer la confianza del público para realizar su difícil trabajo antiterrorista, que es dificultado en medida importante por las restricciones impuestas sobre su capacidad para compartir información con el público acerca de ese trabajo.

Por último, el MPS debe conseguir que todas sus comunicaciones sean accesibles en la medida posible. Debe comprender que no todos tienen acceso a Internet. Debe aprovechar al máximo la proliferación de los teléfonos móviles. Debe expedir publicaciones en distintos idiomas. Debe satisfacer las necesidades de los londinenses discapacitados que también necesitan acceder a esta información. En este sentido, debe reconocer la importancia de hacer participar a la gente discapacitada, que tiene valiosos conocimientos y experiencia, para lograr mejoras e individualizar soluciones. Con este objeto, no deben desaprovecharse los resultados de la “Conferencia sobre la Resistencia”, que fue un seminario de planificación de urgencia celebrado en Londres y auspiciado por la MPA y la entidad Transport for London y en que participaron londinenses discapacitados el 17 de marzo de 2006 y que fue debatido en el Consejo de Iguales Oportunidades y Diversidad de la MPA el 7 de septiembre de 2006. Debe velar por que los conocimientos expertos de comunicaciones accesibles de su Diversity and Citizen Focus Directorate se aprovechen eficazmente en el entorno de rápido desarrollo de las operaciones de antiterrorismo.

Comunicaciones: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

9. Contemplar lo que puede anunciar en materia de antiterrorismo y lo que no puede anunciar: hace falta adoptar otro enfoque

10. Explicar la terminología del antiterrorismo, como por ejemplo los términos “inteligencia” y “trastorno” al público.

11. Durante y después de las operaciones de antiterrorismo, tomar rápidamente iniciativas de divulgación de información precisa y segura a los residentes locales y a las empresas.

12. En caso de producirse un atentado en el futuro, dar instrucciones claras y coherentes a las escuelas respecto a si enviar los niños a su casa; indicar claramente a los empleadores si deben enviar a sus empleados a casa; y reconocer la importancia de que haya un oficial superior único responsable de proporcionar información y asesoramiento claros a la nación por televisión.

13. Cuestionar la información falsa de dominio público acerca del terrorismo y el antiterrorismo.

14. Aumentar la confianza del público en la actuación policial antiterrorista, adoptando una actitud abierta y transparente respecto a los errores y divulgando más activamente los éxitos.

15. Consolidar los sistemas de gestión de información a fin de que los oficiales superiores cuenten con información actualizada y precisa sobre incidentes terroristas y antiterroristas.

16. Mejorar y diseminar sus medidas destinadas a suprimir las divulgaciones ilícitas de información.

17. Comunicarse directamente con los londinenses, como por ejemplo usando el Ringmaster, a través del Police Message Broadcast System o en persona, y no depender de los medios de comunicación.

La respuesta antiterrorista

Los medios de comunicación

Nuestros medios de comunicación, que se encuentren en estado de alerta 24 horas al día, necesitan que se les alimente constantemente. La gente tiene hambre de información. Hay muchas horas de novedades que llenar. Ello representa un reto importante a la policía, a la que se exige en medida cada vez mayor que haga comentarios oficiales 24 horas al día sobre asuntos de antiterrorismo. Ello significa que la policía debe poder disponer de suficientes portavoces para abarcar todos los espacios de “bustos parlantes” que se le pide llenar por televisión y por radio. No obstante, en un entorno de trabajo en que reviste gran importancia no divulgar información impropia, el MPS cuenta con un número limitado de colaboradores en quienes confía para realizar esta tarea. Ello es problemático cuando al no poder satisfacer la policía la exigencia de portavoces, los medios de comunicación recurren a oficiales de policía jubilados desde hace mucho tiempo para hacer comentarios no fundamentados a partir de su experiencia desactualizada o a entrevistas entre periodistas que expresan sus opiniones no expertas sobre asuntos altamente especializados.

La profunda influencia de los medios de comunicación sobre la psiquis del público no puede sobreestimarse. En palabras de un joven africano caribeño que vive en Lambeth: *“Mi hermano iba a acudir a la mezquita de Brixton, y pensé que el norteamericano que llevaba una bomba en el zapato también iba a ir a la mezquita de Brixton, así que existiría un cierto tipo de fundamentalismo en ese lugar..... Más tarde me di cuenta de que yo había actuado insensatamente, porque no todo musulmán es terrorista, pero los medios de comunicación te transmiten esta impresión”*. Un hombre que vive en la zona este de Londres dijo: *“Las vidas de muchos de los detenidos en virtud de las leyes de terrorismo y que fueron puestos en libertad más tarde sin formularse cargos quedan destruidas y las de sus familias también, debido a la intensa atención de los medios de comunicación”*. Diversas personas nos dijeron reiteradamente que creían que el MPS había acuñado el término “terrorista islámico” porque algunos medios de comunicación insisten en usarlo, y habían supuesto que los medios de comunicación usan los términos que les proporciona la policía. Nos comentó Visit London que *“si vivías en el Reino Unido fuera de Londres, los medios de comunicación te proporcionaban imágenes todos los días del sufrimiento en Londres, pero no te hallabas presente para observar su recuperación”*. Los medios de comunicación también influyeron en otros aspectos: la imagen del MPS se modificó a nivel mundial después del 7 de julio de 2005, cuando los chalecos antibalas y las ametralladoras sustituyeron a la chaqueta y la gorra tradicionales del oficial de policía británico. Para bien o para mal los medios de comunicación determinan en gran medida el concepto que la gente se forma del terrorismo y el antiterrorismo tanto en este país como en el extranjero.

Dada su vasta influencia, es lamentable por lo tanto que los londinenses a quienes hicimos preguntas hayan condenado casi universalmente a los medios de comunicación

por su cobertura sensacionalista, divisora y fomentadora del temor de este tema durante los últimos dos años. Se dirigieron a nosotros varios estudiantes escandalizados de dos universidades de Londres, ya que según la publicación The London Paper una de ellas estaba “criando terroristas” y según The Evening Standard había extremistas que dirigían la Sociedad Islámica, que tiene 3.000 socios. Un estudiante escribió que *“las afirmaciones que se hacen me trastornan a mí y a numerosos musulmanes que desean decir a todos los habitantes de Gran Bretaña que somos gente normal que come, duerme, se ríe y llora como cualquier otra persona. Acudimos a las universidades para conseguir un empleo digno y vivir una vida normal”*. Nos enteramos de que es motivo de desesperación la forma en que los periódicos actúan como juez y jurado al mismo tiempo, describiendo como culpable a toda persona sospechosa de participación en el terrorismo, socavando así uno de los principios fundamentales de la justicia británica. Se nos señaló cómo los informes provocativos en los medios de comunicación casi constituían una incitación al odio racial, dividiendo a los musulmanes y no musulmanes en este país. Los londinenses se quejaron amargamente de la peligrosa unión por los medios de comunicación de cuestiones distintas, tales como el terrorismo y vestir el niqab (el velo).

Sobre todo oímos hablar de la profunda falta de confianza y el desprecio hacia la prensa libre británica, ya que se cree que se está abusando de esa misma libertad y fomentando una sensación de división temerosa en nuestra ciudad cosmopolita.

El enfoque adoptado por la policía respecto a este aspecto de los medios de comunicación fue expresado admirablemente por John McDowall, Comandante (del Comando de Antiterrorismo) del MPS: *”Creo que las cuestiones se sensacionalizan y que ello impide el debate maduro y reflexivo que nos hace falta”*. El MPS reconoce la necesidad de desarrollar un debate ponderado acerca del terrorismo y cómo denunciarlo. Busca que se desarrolle un diálogo más extenso entre los redactores, el gobierno y la policía con este objeto. Antes de proporcionar información sobre antiterrorismo a los medios de comunicación, el MPS recuerda a los periodistas sus responsabilidades y la necesidad de que usen el lenguaje más oportuno. Tariq Ghaffur, Comisionado Adjunto (Operaciones Centrales) del MPS manifiesta que *“instamos en todo momento a los redactores a evitar la especulación y el uso de un lenguaje que vincule el terrorismo con creencias particulares. Se pide a los periodistas que presten una información particular a los requisitos de la Ley de Desacato al Tribunal y se señala a los medios de comunicación que el uso de términos tales como “terrorista islámico” podría contribuir a aumentar las tensiones entre las comunidades.*

El MPS también ha comenzado a reconocer la importancia de hablar con los londinenses en un contexto de antiterrorismo por intermedio de los medios de comunicación no principales. La radio comunitaria fue individualizada como un medio de comunicación particularmente útil. Oímos decir que *“hay 103 difusoras de radio comunitarias (en su mayoría destinadas a gente de raza negra y etnias minoritarias), y ello brinda la oportunidad a las licencias de difusión por FM y AM de dirigirse directamente a las comunidades específicas.* La difusión por la radio comunitaria también permitiría que el MPS alcanzara a las comunidades extranjeras en los países ancestrales o de origen de los londinenses.

“Debido a Internet, y como quiera que la radio es un sector dirigido por la tecnología, todo lo que se diga en una difusora comunitaria en Londres puede ser oído por las comunidades correspondientes en distintas partes del mundo”. El estilo de la radio comunitaria menor agresivo y sustentado en un mayor consenso permitiría desarrollar un debate más ponderado sobre los complejos temas del terrorismo y el antiterrorismo. *“La radio comunitaria adopta un enfoque de colaboración en sociedad y no es un medio cortante.... No recurrirá al sensacionalismo, sino que brindará a la gente la oportunidad de hablar con usted”*. No obstante, según comentó un magistrado y difusor de radio comunitaria en Harrow: *“La policía nunca ha recurrido a nosotros para dirigirse a la comunidad. 135.000 personas escuchan nuestra difusora en seis barrios del oeste de Londres. Si la policía desea proporcionar información a la comunidad y hablar con la comunidad punjabi, ello nos será muy grato”*.

Es posible que la policía deba comenzar por dirigirse a las difusoras de radio comunitaria, más bien que aguardar que éstas se dirijan a ella.

La respuesta antiterrorista

Medios de comunicación: Recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

18. Usar la radio comunitaria como forma eficaz de llegar a los hogares de los londinenses de raza negra y de etnias minoritarias y a las comunidades interesadas a nivel tanto nacional como internacional.

26. Habilitar a la policía local de barrio para que hagan comentarios como portavoces del MPS sobre las operaciones antiterroristas que se desarrollen en sus zonas.

Consejos para otros organismos

52. **Gobierno:** los oficiales encargados del cumplimiento de la ley deben recordar a los medios de comunicación la importancia del principio consistente en que “una persona es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad” y de la ley de desacato al tribunal.

53. **Gobierno:** mejorar las disposiciones de rendimiento de cuentas por los medios de comunicación, consolidando la Oficina de Comunicaciones y la Comisión de Quejas relativas a la Prensa.

67. **Medios de comunicación:** los medios de comunicación deben dar mayor cobertura a las opiniones principales de la comunidad y no publicar opiniones sensacionalistas y extremas usando la excusa de la “información equilibrada”

68. **Medios de comunicación:** estar alerta ante el peligro que entraña el uso de antiguos oficiales de policía con aptitudes y conocimientos desactualizados como supuestos comentaristas expertos sobre asuntos de antiterrorismo.

Participación de la comunidad

La participación de la policía en la comunidad es imperativa para que pueda desarrollar su actuación policial en colaboración con los londinenses y no para ellos o contra ellos. Para que la policía desempeñe el papel que le corresponde, consistente en abordar no solamente los síntomas del terrorismo, sino también sus causas subyacentes, es necesario desarrollar una colaboración eficaz con la comunidad. Paul Stephenson, Comisionado Adjunto del MPS, ha manifestado “*si no colaboramos con la comunidad en materia de antiterrorismo, fracasaremos*”. Al colaborar con las diversas comunidades de Londres, el MPS puede contribuir a aumentar la capacidad del público para abordar el extremismo, eliminar el apoyo del que disfrutaban los terroristas, desarrollar una vigilancia propia y crear un entorno hostil para los terroristas en la ciudad. Los londinenses a quienes escuchamos apoyaron plenamente a este enfoque como trabajo policial legítimo y no ingeniería social inoportuna.

Es imperativo que la policía se percate de que la participación de la comunidad en las actividades de antiterrorismo no se limita a la obtención de inteligencia, aunque este resultado es válido. La participación de la comunidad es un vehículo que permite a la policía comunicarse con los londinenses, además de escucharles. Según lo observó justificadamente Andy Hayman: “*La clave del éxito es una mayor transparencia y franqueza, para que la comunidad comprenda lo que estamos haciendo y por qué*”. El MPS debe adoptar en el siglo XXI un enfoque centrado en la comunidad de su trabajo. La participación de la comunidad es de importancia fundamental. Debe tener la consideración de ser un aspecto central y no de naturaleza periférica. La participación de la comunidad debe constituir un aspecto integral de toda actuación policial moderna, con inclusión, en medida especial, en el campo del antiterrorismo.

La mejor herramienta de la que dispone el MPS para la participación de la comunidad son sus equipos de Barrios más Seguros. Muchas veces nos han dicho los londinenses que aunque no se sentirían cómodos hablando con los oficiales del Comando Antiterrorista, sí estarían dispuestos a debatir asuntos polémicos y sensibles con los oficiales locales que ven en sus calles todos los días. Se nos dijo que “*un oficial local de uniforme dispuesto a hablarle crea una sensación de honradez*”.

En materia de participación de la comunidad, surgió con frecuencia el tema de la representación. ¿Quién puede representar legítimamente a quién? Los jóvenes somalíes que viven en Uxbridge Road nos dijeron que la policía sólo habla con los autoproclamados “dirigentes de la comunidad”, que no ejercen una influencia real en su comunidad. Otros se quejaron del hecho de que no exista un proceso democrático de designación de dirigentes musulmanes en este país. Oímos que en Newham “*Los grupos que hablaban después de la actuación en Forest Gate no eran reconocidos como portavoces de las comunidades*”. Demasiados componentes del Grupo Asesor Independiente no comunican a nadie la información que reciben de la policía. La policía

tiende a hacer caso omiso de los concejales democráticamente electos al colaborar con la comunidad, aun cuando aquéllos suelen ser las únicas personas titulares de un mandato objetivo, cualquiera que haya sido el número de personas que les hayan votado o la dimensión reducida de su mayoría. Estos problemas representan un déficit democrático en la comunidades de geografía, identidad e interés, y la policía puede abordarlos sólo en cierta medida. Mientras tanto, no debemos despreciar a “los sospechosos habituales”, que con frecuencia son aquellos “dirigentes de la comunidad” autoproclamados, de edad madura y hombres. Debe reconocerse su aporte, pero debemos suplementar y mejorarlo.

Es evidente que ciertas subsecciones de la sociedad londinenses han sido infrarepresentados hasta la fecha en la colaboración entre el MPS y la comunidad en materia de antiterrorismo, situación que debe subsanarse. Un grupo grande tal es el de los jóvenes. Un joven musulmán que vive en el barrio de Tower Hamlets condenó a la policía por su “*total falta de colaboración con los jóvenes, que son*

La respuesta antiterrorista

los más vulnerables ante la influencia de los extremistas” y recomendó que *“la policía dialogue con la juventud local. Nuestra experiencia con la policía ha entrañado la confrontación en su mayor parte”*. Los londinenses opinan que la participación de los jóvenes constituye la clave para abordar el peligro terrorista. Significa acudir a los sitios donde se encuentran los jóvenes, en clubes para la juventud, instituciones de educación superior, universidades, esquinas, campos de fútbol y salas de billar. El MPS ya se comunica eficaz y provechosamente con los alumnos de las escuelas. Ahora debe ampliar su programa de Escuelas más Seguras para abarcar a los jóvenes que no asisten a la escuela o han concluido sus estudios. Significa aprovechar las disposiciones destinadas a la juventud de las autoridades locales para acceder a los jóvenes. Significa poder abandonar la formalidad y adoptar un enfoque de comunicación más dinámica con este grupo. Significa que la policía dedique tiempo y esfuerzo a la creación de vínculos sustentables de largo plazo con los jóvenes y con las condiciones que éstos exijan. Según lo reconoció Andy Hayman, ello no siempre ha sido el caso. *“Somos impacientes debido a la severidad y el carácter inmediato del peligro, así que solemos actuar precipitadamente”*. Independientemente de sus otros aspectos, los londinenses consideran que la participación es la juventud es imperativa para el éxito del antiterrorismo.

Es evidente que la policía debe hacer participar a los musulmanes en este aspecto, ya que se ha determinado indiscutiblemente que les afectan en medida desproporcionada las amenazas terroristas actuales, porque mueren a causa de las bombas como todos los demás, son el objeto principal de la reacción policial y las primeras víctimas de la reacción del público. Ello puede resultar difícil, ya que varios musulmanes nos dijeron que aquellos musulmanes que sí colaboraron con la policía o dialogan con ella tiene la consideración a ojos de sus hermanos y hermanas musulmanes de colaborar con la policía y no con ellos. En vista de este tipo de presión social, es evidente, conforme lo ha dicho Andy Hayman, que *“debemos crear un vínculo, para después alcanzar resultados.”*

Un ejemplo de los hechos que contribuyen a fomentar un vínculo nos fue contado por un religioso musulmán respecto a dos oficiales de policía musulmanes que se presentaron vestidos de uniforme en una mezquita para rezar a mediodía. Después de las oraciones, un gran grupo de creyentes se les unió y conversaron muy provechosamente durante unas dos horas y media acerca de las relaciones entre la policía y la comunidad. A fin de que el MPS acceda a las comunidades de Londres, es importante que la policía siga recalcando su determinación a abordar la delincuencia y no la comunidad. Muchos musulmanes están dispuestos a participar de esta forma. Nuestra audiencia destinada a los jóvenes fue muy solicitada por los grupos de jóvenes musulmanes ansiosos por asistir y manifestar su opinión. Suscitó gran enfado el hecho de que el grupo Mile End del profesor Peter Hennessy haya invitado a Dame Eliza Manningham-Buller a la Universidad Queen Mary para hablar del peligro terrorista, pero sin invitar a ningún componente de la Sociedad Islámica de la Universidad. Por último, cabe señalar que los componentes de las

comunidades musulmanes no asiáticas nos manifestaron que sienten que la policía les ha dejado fuera de la participación comunitaria actual.

Un tercer grupo demográfico que según hemos escuchado no ha sido invitado a participar adecuadamente por la policía en su trabajo antiterrorista es el de las mujeres. Según comentó un oficial de policía: *“No corresponde preguntar: ¿qué pueden aportar las mujeres a este debate?”*, *¿porque las mujeres constituyen el 51% de nuestra población! Debemos pensar en qué podrían señalar las mujeres que no nos hayan señalado los hombres. El enfoque adoptado hasta ahora ha sido erróneo*”. Otra mujer nos manifestó con enfado: *“La marginalización de la mitad de nuestra población es contraproducente”*. Además, sería provechoso consultar a las mujeres no solamente por su sexo sino también por los papeles fundamentales que desempeñan en la sociedad, a saber los de madres, cuidadoras de niños, amas de casa y educadoras. *“El hogar es la primera escuela”*. Con frecuencia las mujeres

se sitúan en el centro de la vida familiar, o según manifestó una mujer: *“todo está fundamentado en las mujeres en la casa, así que somos nosotros las que tenemos las mejores credenciales para hacer observaciones”*. No obstante, las mujeres no desean ser invitadas a participar en este diálogo exclusivamente en calidad de cuidadoras de los eventuales terroristas del mañana, y no deben ser incluidas sólo porque pudieran tener alguna información útil respecto a sus hijos o alguna influencia sobre ellos. *“¡Un oficial de policía que preguntó a un público de mujeres cómo iban a abordar a sus jóvenes enfadados provocó rápidamente mucha ira!”*. Debe tenerse en cuenta que ahora a algunas mujeres en el Reino Unido se les han formulado cargos de asistir y colaborar en conciertos terroristas internacionales.

La frustración sentida por las mujeres al estar excluidas del diálogo público sobre terrorismo fue un tema reiterado. *“Constato que no tengo voz, cuando a veces veo a los llamados dirigentes de la comunidad, que en su gran mayoría son hombres, siendo entrevistados por televisión, y me irritó mucho ver cuando estos hombres iban a Downing Street para ser consultados por Tony Blair con posterioridad a los atentados con bombas. Si a las mujeres se les toma en serio, hace falta comunicarse con ellas, lo cual no forzosamente significa desarrollar estos debates con los “dirigentes de la comunidad”*. Muchas de nuestras comunidades están dominadas por hombres. Vivimos en una sociedad patriarcal. Cuando ustedes van a esas comunidades y hablan exclusivamente con esos individuos, hacen caso omiso de todas las opiniones de las mujeres”. También se pidió que se incluyera en este diálogo a las mujeres de las comunidades asiáticas, en las que con frecuencia los hombres buscan impedir toda participación de las mujeres.

Si existe la voluntad de hacer participar a las mujeres, se nos aseguró que *“hay numerosísimos grupos de mujeres en todo este país que podrían hacer aportes útiles a sus conversaciones y debates”*. Oímos decir que debe reflexionarse detenidamente sobre la modalidad de la participación de las mujeres. *“Los grupos de mujeres no acudirán a las reuniones. Lo comprendo: es un problema consistente en que alguien cuide a los niños, en el desplazamiento y en el gasto incurrido”*. Se estimó que era particularmente importante manifestar las reacciones de los interlocutores a las mujeres consultadas. *“Muchas de las críticas hechas por los grupos de mujeres respecto a la comunicación con el sector del Estado es el hecho de que nunca se hagan observaciones sobre las cuestiones que ellas plantean”*. También podría esperarse razonablemente que el tono del diálogo con las mujeres difiera del tono del mantenido con los hombres: *“Las mujeres se comunican bien y tienden a adoptar un enfoque más armonioso, intentando hallar cosas en común y no enfrentarse a los demás”*.

Los mecanismos por medio de los cuales las comunidades participan en el esfuerzo antiterrorista deben ser oportunos y dignos de crédito. Oímos la queja de que *“para que el gobierno y la policía te presten atención debes desempeñar el papel de víctima. A los sijs no les agrada hacerse la víctima... somos una comunidad muy orgullosa... como*

consecuencia, se te excluye de la elaboración de las políticas". En diversas ocasiones oímos decir que el grupo de "Prevención en Colaboración del Extremismo" del gobierno había fracasado, y William Nye reconoce que esta percepción es muy extendida. La iniciativa de consulta de "Comunidades Unidas" del MPS después del 7 de julio de 2005 fue bien acogida, pero no se anunciaron los avances hacia la puesta en práctica de las recomendaciones del público durante ese proceso, lo cual malogró parte del buen trabajo realizado en el momento. El Servicio de Seguridad fue elogiado por la franqueza de la que ha hecho gala al crear un sitio Web. No obstante, hubo mucha confusión respecto al motivo de la publicación en el mismo de la evaluación realizada por el Centro de Análisis del Terrorismo del nivel actual del peligro terrorista internacional en el Reino Unido

La respuesta antiterrorista

(bajo, moderado; significativo; severo; o crítico), en vista de que no fue proporcionada ninguna información respecto a la forma en que ello debiera afectar a la conducta de los que visiten el sitio Web, o la forma en que la persona que consulta podría prever que afectara al comportamiento de la policía.

Otros ejemplos de buenas prácticas en materia de participación de la comunidad para combatir el terrorismo también surgieron en las conversaciones. En el barrio de Hammersmith y Fulham el llamado Grupo de Oro de la Comunidad, que fue convocado después del 7 de julio de 2005, se estimó que el Grupo trabajó bien, y aunque hace poco tiempo fue disuelto, podría ser convocado nuevamente en cualquier momento si surgiera la necesidad de ello. Se nos ha dicho que la policía de Harrow celebra un Foro de Antiterrorismo trimestral con el público, que permite a la gente hacer aportes al esfuerzo antiterrorista en que tengan interés. En el barrio de Havering se nos dijo que los componentes del Grupo Independiente de Asesoramiento del Barrio fueron consultados provechosamente antes del desarrollo de diversas operaciones antiterroristas locales. La policía de Hounslow fue elogiada por crear un “chat room” en Internet en que se debatieron el terrorismo y el antiterrorismo. También supimos de las consecuencias favorables de una participación tal de la comunidad: un centro comunitario en que la policía exhibió información sobre terrorismo en unos tableros de anuncios disfruta ahora de un mayor número de componentes, que inicialmente ingresaron en la sede para leer los avisos de la policía, pero ahora asisten periódicamente como socios para usar las instalaciones.

El carácter equitativo de la participación de la comunidad tal vez no siempre signifique igualdad. Según lo explicó Rose Fitzpatrick: *“A veces no se trata de compartir nuestros esfuerzos en forma de pequeñas encomiendas que se presentan de la misma forma en cada una de las comunidades, sino que a veces debemos ser valientes y anunciar que contamos con un recurso que debemos dirigir hacia una comunidad en particular porque la necesidad existe precisamente en esa comunidad”*. Así, con relación al peligro actual que entraña el terrorismo internacional, es oportuna una participación de las comunidades musulmanes que en otro caso sería desmedida, en vista de las características islámicas del terrorismo que afrontamos. En lo que respecta al Islam británico, es posible que sea sensato que la policía haga esfuerzos particulares para hacer participar a diversos subgrupos tales como los de los jóvenes conversos a las denominaciones literalistas de la fe.

La dirección del MPS ha demostrado su voluntad de confiar aun más en los contactos dignos de crédito en las comunidades, haciendo un esfuerzo conjunto destinado a combatir la amenaza terrorista.

El MPS ha planteado la idea de brindar acceso privilegiado previo a las informaciones de inteligencia y a los planes de algunas operaciones de antiterroristas desarrolladas por la policía a ciertos componentes predominantemente musulmanes de la comunidad que hayan sido objeto de investigaciones en materia de seguridad, a fin de que puedan dar asesoramiento sobre el probable impacto en la comunidad de la operación interesada y llamar la atención de la policía sobre cualquier consideración particular relativa a la dinámica cultural o comunitaria que en otro caso podría no tenerse en cuenta. La posibilidad de conformar un Grupo Independiente de Asesoramiento sobre el Antiterrorismo tal, por así llamarlo, está siendo estudiado actualmente por el MPS a nivel nacional. Ciertos componentes del Servicio de Seguridad que son los “propietarios” de la inteligencia del caso se han opuesto a esta iniciativa. También se ha suscitado la inquietud de que podría estimarse que las personas invitadas a formar parte de tal grupo son dependientes del MPS y no componentes de la comunidad. Tal vez éstos y otros obstáculos resulten imposibles de superar. La dirección del MPS ha demostrado su voluntad de confiar aun más en los contactos dignos de crédito en las comunidades, en un esfuerzo conjunto desarrollado para hacer frente a la amenaza terrorista.

La respuesta antiterrorista

Participación de la comunidad: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

7. Dar formación en sensibilización antiterrorista a empleados de aparcamientos, guardias de tránsito, empleados de parques, vigilantes de barrios y guardianes de ciudades.

27. Realizar una Evaluación del Impacto en la Comunidad de cada operación antiterrorista y realizar una Evaluación de Impacto en la Igualdad de toda política antiterrorista.

28. Explicar a la MPA la propuesta hecha por el MPS de dar información y compartir informaciones de inteligencia con componentes de la comunidad cuyos antecedentes hayan sido verificados antes del desarrollo de las operaciones antiterroristas. Incluir una actualización respecto a los avances logrados hacia la implantación de esta idea.

29. Colaborar con la MPA para formular un marco claro de estrategia y política destinado a la colaboración entre la policía y la comunidad en materia de terrorismo

30. Colaborar con la MPA para desarrollar un marco de evaluación de rendimiento para la participación de la comunidad en el antiterrorismo.

31. Proporcionar pruebas que el MPS está haciendo participar a más jóvenes en los esfuerzos de antiterrorismo.

32. Proporcionar pruebas de que el MPS está haciendo participar más a las mujeres en los esfuerzos antiterroristas, como por ejemplo por intermedio de las entidades de segundo nivel y globales del sector de las mujeres, así como a los grupos que tratan directamente con las usuarias de servicios para las mujeres.

33. Velar por que haya una diversidad de musulmanes con quienes la policía colabora en sus esfuerzos antiterroristas, es decir mujeres, personas no asiáticas, Ahmadis, Ismailíes, etc.

34. Hacer participar a los concejales locales en el trabajo antiterrorista de la policía.

35. Dar apoyo a los activistas de las comunidades para organizar sus propios eventos de participación en el antiterrorismo.

36. Reproducir los modelos locales logrados de participación de la comunidad.

37. Dar retroinformación a los consultados en todas las iniciativas de consulta.

38. Verificar que los equipos de Barrios más Seguros establezcan vínculos con los sitios de culto en sus zonas respectivas.

Participación de la comunidad: recomendaciones y consejos

Consejos para otros organismos

61. **Servicio de seguridad:** explicar cómo el público, incluyendo las empresas, debe adaptar su comportamiento, si es que debe hacerlo, en función de los niveles de peligro terrorista divulgados, o qué modificaciones correspondientes de la actuación policial y la seguridad pueden prever.

63. **Autoridades policiales:** desarrollar iniciativas de consultas en sus zonas respectivas con el público en materia de terrorismo y antiterrorismo.

La respuesta antiterrorista

Parada y registro

La Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 faculta a un oficial del MPS que tenga por lo menos la jerarquía de comandante para autorizar, siempre que la persona que dé la autorización lo considere oportuno para impedir actos de terrorismo, que en una zona o lugar especificado que represente la totalidad o parte del Distrito de la Policía Metropolitana, y durante un plazo máximo de 28 días por autorización, a cualquier oficial de policía de uniforme a parar y registrar un vehículo (incluyendo su conductor, sus pasajeros y su contenido) o a un peatón (y todo lo que tal peatón lleve consigo) a efectos de buscar artículos que podrían ser usados en relación con el terrorismo, ya sea que el oficial tenga motivos o no para sospechar la presencia de objetos de esa naturaleza. Un oficial de policía podrá intervenir y hacer suyo un objeto que descubra durante tal registro y que según crea razonablemente podría ser usado en relación con el terrorismo. El oficial que otorgue la autorización debe informar de conformidad al Ministro del Interior en cuanto sea posible. La misma facultad se otorga a otras fuerzas policiales, incluyendo la Policía de la City de Londres y la Policía de Transportes Británica.

El Código A de los Códigos de Práctica adjuntos establece lo siguiente: *“La selección de personas detenidas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 debe reflejar una evaluación objetiva del peligro que representan los diversos grupos terrorista activos en Gran Bretaña. Los poderes no deben ser usados para realizar paradas y búsquedas por motivos ajenos al terrorismo. Los oficiales deben esmerarse por no discriminar contra componentes de grupos de etnias minoritarias al usar estos poderes. Podrá haber circunstancias, no obstante, en que sea oportuno que los oficiales tengan en cuenta la etnia de una persona al seleccionar las que deben ser detenidas en respuesta a un peligro terrorista concreto (por ejemplo algunos grupos terroristas internacional están vinculados con etnias particulares)”*.

Las disposiciones siguientes han sido extraídas de los Procedimientos Habituales de Operaciones del MPS en relación con la sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000. *“Los extensos datos con que cuenta el MPS de las paradas y búsquedas realizadas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2004 serán compartidos con grupos comunitarios. El MPS desea actuar de forma abierta y transparente. Estos datos pueden ser compartidos de la misma forma en que se comparte otro tipo de información sobre paradas y búsquedas, incluyendo los datos sobre etnias... Las búsquedas no deben ser aleatorias: aunque la facultad para realizar detenciones y búsquedas no exige que el oficial tenga motivos razonables para sospechar antes de usarla, no es aleatoria porque el poder ha de ser usado con el objeto de la solicitud de autorización ... Los oficiales que invocan los poderes otorgados por la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 por motivos ajenos al terrorismo podrían ser objeto de actuaciones disciplinarias.... No hay que actuar en función de estereotipos, ya que es posible que los terroristas tengan*

orígenes muy distintos y es posible que intenten modificar su conducta para ocultar sus intenciones delictivas y armonizar con su entorno. Los oficiales nunca deben usar imágenes estereotipadas de “terroristas” al decidir usar sus poderes de parada y búsqueda, ya que si lo hicieran ello podría dar lugar a que se centren en determinadas comunidades o grupos; la desmedida; la discriminación; y permitir que los terroristas eviten ser detectados mientras alcanzan su objetivo..... El oficial no está obligado a dar motivos de los búsqueda al usar este poder, pero siempre debe contemplarse si dar o no información a la persona acerca de cualquier factor concreto que haya influido en su decisión de parar / registrar a esa persona en particular. Es importante tener en cuenta las necesidades y percepciones de los demás y las explicaciones podrían ser útiles ... Cuando una persona o vehículo es parado y registrado al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo

de 2000, la persona o el conductor tendrá derecho a obtener una declaración escrita en que se manifieste que fue parado o registrado o que su vehículo lo fue en virtud de este poder... Debe darse a la persona registrada el Impreso 5090 en el momento, salvo que haya una situación excepcional que no lo permita ... Inquieta al público el hecho de que el poder se haya usado con fines no terroristas... Se está exigiendo a los oficiales superiores justificar el uso de poderes de parada y registro al amparo del terrorismo”.

Las etnias asiática, negra y minoritarias de Londres, expresadas como proporción de la población total de la capital, se distribuyen de la forma siguiente:

Población asiática de Londres: 12%
Población negra de Londres: 11%
Etnias negras y minoritarias de Londres: 42%.

Las estadísticas siguientes se relacionan con el uso por la policía de poderes de parada y registro con motivos antiterroristas en Londres (la zona del país en que se usan en mayor medida estos poderes de parada y registro).

[Fuentes: Data Management and Analysis Group, Greater London Authority, diciembre de 2006 y Experimental Mid-Year Estimates 2004, Office of National Statistics, 2006, State of Equality in London Report, Greater London Authority, enero de 2007].

Metropolitan Police Service (octubre de 2005 a septiembre de 2006]

Se realizaron 22.672 paradas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 (representando el 8% de todas las paradas). Las mismas dieron lugar a 27 detenciones por delitos relacionados con el terrorismo y a 242 detenciones por otros delitos.

Ninguna de estas detenciones dio lugar a cargos relacionados con el terrorismo.

Las etnias autodefinidas de las personas detenidas fueron las siguientes:

Blanca: 52%
Asiática: 16%
Negra: 9%
Mixta: 3%
Cualquier otro grupo: 4%
No manifestada: 16%

[Fuente: Performance Directorate, MPS, diciembre de 2006]

Metropolitan Police Service
(octubre de 2005 a septiembre de 2006)

Fueron realizadas 114 paradas al amparo de la Sección 43 de la Ley de Terrorismo de 2000 (este poder exige que exista una sospecha razonable).

Las mismas dieron lugar a 13 detenciones, ninguna de las cuales fue realizada en relación con delitos relacionados con el terrorismo.

[Fuente: Performance Directorate, MPS, diciembre de 2006]

La respuesta antiterrorista

Policía de la City de Londres (7 de julio de 2005 al 10 de enero de 2007)

Fueron realizadas 8.216 paradas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000.

Las etnias autodefinidas de las personas paradas fueron las siguientes:

Blanca: 56%
Asiática: 17%
Negra: 9%
Mixta: 2%
Cualquier otro grupo: 2%
No manifestada: 14%

[Fuente: Counter Terrorism Section, City of London Police, enero de 2007]

Policía de Transportes Británicos (enero de 2006 a diciembre de 2006)

Fueron realizadas 20.255 paradas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 en Londres.

Las etnias autodefinidas de las personas paradas fueron las siguientes:

Londres sur:

Blanca: 452%
Asiática: 21%
Negra: 10%
Mixta: 4%
Cualquier otro grupo: 2%
No manifestada: 21%

Londres norte:

Blanca: 51%
Asiática: 16%
Negra: 7%

Mixta: 3%
Cualquier otro grupo: 3%
No manifestada: 20%

Metro de Londres:

Blanca: 50%
Asiática: 18%
Negra: 6%
Mixta: 3%
Cualquier otro grupo: 3%
No manifestada: 20%

[Fuente: Operations Department, Force Headquarters, British Transport Police, enero de 2007]

Estas cifras ponen de manifiesto una desproporción limitada en términos de la etnia de la gente parada: hay un ligero exceso de representación de gente asiática y una ligera falta de representación de gente negra. Esta desproporción es algo más marcada en las cifras divulgadas por la Policía del Transporte Británico. No obstante, el exceso de representación de gente asiática parada al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2002 es menos pronunciada que la de la gente negra parada al amparo de la Sección 1 de la Ley de Pruebas Policiales y Penales de 1984. Las cifras indican asimismo niveles importantes de etnias autodefinidas “no manifestadas” de las personas paradas, lo cual podría ocultar una mayor desproporción. En estos casos, el oficial debe registrar la etnia de la persona parada a su propio criterio. Evidentemente esta práctica es menos precisa que permitir que la persona parada que defina su propia etnia. Las explicaciones dadas por no registrar las etnias autodefinidas incluyen el hecho de que la persona parada se haya negado a definir su etnia; de que no haya comprendido cuando se le pidió definir su propia etnia; o de que el oficial haya debido acudir a otro incidente. Con frecuencia, no obstante, no se ofrece ninguna explicación tal. Todos los datos disponibles indican que hay un enorme exceso de representación de hombres entre las personas paradas, comparada con la de mujeres, y ello tal vez refleje un enfoque basado en el sexo del uso del poder. Ello podría no ser juicioso en vista de los argumentos académicos cada vez más extendidos que anticipan que los terroristas internacionales reclutarán y usarán mujeres conspiradoras en medida cada vez mayor.

Al igual que el uso de los poderes de parada y registro de la policía fuera del contexto antiterrorista (al amparo de la Sección 1 de la Ley de Pruebas Policiales y Penales de 1984, la Sección 60 de la Ley Penal y la Ley de Orden Público de 1994 y normas afines), el registro de las paradas y el estudio de las estadísticas que las mismas generan revisten una importancia fundamental para preservar la confianza del público en el uso de los poderes por la policía. Tras unas largas negociaciones y aunque sigue sin divulgar los datos conseguidos al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 y desglosados geográficamente por barrio por temor a que los terroristas obtengan informaciones útiles, el MPS sí divulga cifras disponibles recientes e históricas que abarcan toda Londres. Las mismas permiten al público componente de la Red de Control Comunitario de Parada y Registro instigada por la MPA y a los componentes del Consejo de Revisión de Parada y Registro propio de la MPA evaluar de forma crítica el uso del poder por la policía en la comunidad, cuestionando las tendencias y anomalías y la desmedida de la aplicación, estudiando las inconsistencias y analizando los resultados a fin de contribuir a aumentar la eficacia y justicia con que se usa el poder en aras de la seguridad pública. Para que este régimen de evaluación por personas no expertas sea eficaz, los datos provistos deben reflejar precisamente las prácticas efectivas. Las pruebas anecdóticas provistas tanto por los ciudadanos que han sido parados al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 como por los ciudadanos que abogan en su nombre, así como por oficiales de policía de servicio, indican que de ninguna manera se registran todas las paradas y búsquedas al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000. Proporcionar pruebas de esta afirmación es una tarea difícil. Si ello fuera

verdad, hará que todo proceso de control sea ineficaz. Además, existen también amplias pruebas anecdóticas del registro incorrecto de informaciones tras realizarse una parada y registro al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000, ya sea porque no se pregunta a la persona parada que autodefine su etnia o el oficial no proporciona la etnia a su criterio, o se registran descripciones física imprecisas. Ello permite que no sea verificada cualquier desmedida oculta. El incumplimiento por parte de los oficiales en este sentido es inaceptable y las quejas acerca de un exceso de burocracia son insuficientes, pero al parecer hay escasas formas de subsanar esta deficiencia individualizada o se hace poco para subsanarla.

La respuesta antiterrorista

Es de vital importancia una constancia precisa de los datos de parada y registro para permitir un control eficaz y por lo tanto un estudio y fiscalización de su uso.

La Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 no exige que exista un motivo razonable, sino que requiere solamente su autorización por un oficial con jerarquía de comandante en una zona geográfica particular. Sir Ian Blair ha confirmado que *“la parada y registro al amparo de la Ley de Terrorismo no exige ningún motivo, salvo la decisión de intentar colgar un cartel alrededor de Londres que anuncie que el terrorismo experimentará demasiadas dificultades en sobrevivir en la ciudad”*. Añadió como explicación que los terroristas que actuaron el 7 de julio de 2005 realizaron reconocimientos en Londres (viajaron a la ciudad algunos días antes para preparar su atentado) y que si hubieran sido parados al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 mientras se encontraban en Londres haciendo su reconocimiento, podría haber sido posible salvar muchas vidas. También manifestó que existe una cierta modalidad consistente en reconocimientos de esta naturaleza en todo el mundo antes de perpetrarse atentados terroristas. De hecho, el Procedimiento Habitual de Operaciones del MPS conforme a la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 establece que: *“Antes de perpetrar cualquier atentado, los terroristas siempre llevan a cabo reconocimientos terrorista hostiles de su previsto objetivo”*. Los londinenses señalaron que la existencia y el uso de los poderes al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 no impidieron el reconocimiento llevado a cabo por los responsables de los atentados con bombas del 7 de julio de 2005. Nos dijeron que no están conformes con aceptar la existencia y el uso de un poder policial que no exige otro motivo que su propia autorización. En palabras de un interlocutor: *“La policía debería estar obligada a dar un motivo por parar a usted y no a otra persona”*. La comunidad a nivel global estima que es legítima la expectativa de que se dé a una persona un motivo por el cual él o ella (injustamente, es más previsible que sea un hombre) ha sido parada o registrada al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000.

Surge así la cuestión de cuáles son los motivos aceptables para seleccionar las personas a ser paradas al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000. Los motivos por los cuales muchos de los londinenses que hablaron con nosotros estiman que el poder se está usando son motivos de raza, color de piel o etnia, y edad, y opinan que no son motivos razonables. Diversos adolescentes y adultos jóvenes de toda la capital hicieron los comentarios siguientes sobre el uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000: *“La parada y el registro se está centrando en jóvenes musulmanes”*; *“la parada y el registro se usan solamente contra inmigrantes o extranjeros”*; *“al parecer la policía*

Los londinenses nos dijeron que no están conformes con aceptar la existencia y el uso de un poder policial que no exige otro motivo que su propia autorización.

se abusa de las leyes de registro al amparo de la Ley de Terrorismo de 2000. Se limitan a hacer objeto de registros a grupos de etnias minoritarias, en su mayoría musulmanes”; “Me pararon al amparo de la Ley de Terrorismo de 2000 por vestir ropa islámica y portar una mochila cerca de la estación de metro de Stockwell... Yo me estaba dirigiendo a una reunión celebrada por el Parlamento de la Juventud del Reino Unido y pensé que la situación era bastante graciosa, “porque me proporcionó un tema para debatir una vez llegado a la sede de la reunión”; “Mi hermano y yo andábamos en el barrio de Brixton en la calle Atlantic el fin de semana pasado y nos paró un oficial de policía porque mi hermano llevaba puesta una camiseta que decía “Soldado de Alá”. Yo me pregunto: “¿dónde está la justicia?”; “Sí, por provenir de una comunidad caribeña de tipo africana me complacía que fueran parados los jóvenes negros, porque la policía se estaba centrando en los musulmanes”. Aun cuando las estadísticas citadas indican una escasa desproporción en términos del uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 para parar individuos de distintas etnias, es evidente que la percepción del público es distinta. Hay una percepción muy extendida de que el uso del poder se centra en los hombres asiáticos, lo cual ha provocado la ira del público. De hecho, los londinenses sospechan que se está desarrollando una práctica de “paradas compensatorias”, consistentes en que los oficiales de policía paren y registren a grupos enteros de hombres blancos a fin de que las cifras de etnias parezcan más razonables.

Se hizo con frecuencia una comparación entre la sensación de persecución que tienen los hombres asiáticos que sienten que la policía está centrando en ellos el uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 y la sensación de los hombres africano caribeños respecto a la parada y registro “ordinarios”. No nos quedó ninguna duda de que los londinenses musulmanes están buscando un proceso de normalización en términos del uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 y que se agotará en algún momento su paciencia respecto a lo que a su criterio es el uso desmedido del poder contra ellos por parte de la policía. Un estudiante asiático comentó que casi le agrada ser parado y registrado al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 (y lo ha sido en más de una ocasión) porque ello le permitió demostrar el error del estereotipado del terrorista musulmán. Debe recalcarse, no obstante, que aunque los datos disponibles no indican un uso muy desmedido del poder para parar gente asiáticas frente a personas de otras etnias, ello no se corresponde con la percepción que tiene el público. Es a partir de esta percepción (y no de los datos) en materia de parada y registro antiterroristas que la confianza del público o en el servicio policial se sustenta o se deteriora.

El MPS niega que recurre a la perfilación (terrorista, delictiva o racial) en su uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 para efectuar paradas y registros. Una minoría de las personas que consultamos manifestó que sería oportuno que recurrieran a la perfilación, sosteniendo que la policía tiene miedo de incurrir en actitudes “políticamente incorrectas” y que por lo tanto se atiene excesivamente a las inquietudes respecto a la igualdad y la diversidad. En palabras de un hombre consultado: “*Es inútil*

parar a mujeres blancas ancianas". No obstante, el MPS reconoce con justicia que la perfilación de terroristas haría sus generalizaciones a partir de una muestra demasiado reducida de antiguos terroristas y se sustentaría en un grupo homogéneo de reclutas terroristas, por lo cual dependería en medida peligrosa de las meras suposiciones. La perfilación racial indicaría el uso de la raza como sinónimo de intenciones terroristas, lo cual evidentemente sería ilícito. Pero el MPS también manifiesta que su aplicación de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 no es auténticamente aleatoria; no es el caso, a modo de ejemplo, que se pare a uno de cada diez transeúntes. Surge así la pregunta consistente en cuáles son los motivos de las selecciones de personas a ser objeto de parada y registro por la policía al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 si ello no se basa en ningún perfil y no es aleatoria. Andy Hayman contestó con franqueza esta pregunta: "*Este aspecto es muy difícil de precisar y me consta que tal*

La respuesta antiterrorista

vez yo no resulte convincente, pero ello dependería del juicio profesional y la evaluación de la situación; el comportamiento del individuo y las circunstancias se conjugan y dan lugar a que se forme un juicio. Me consta que ello es impreciso y incluso me siento incómodo al decirlo, pero eso es efectivamente lo que hacen". Esta práctica arbitraria y discrecional da lugar a que los oficiales de policía basen su selección de las personas a parar en función de un prejuicio inconsciente o no.

Los londinenses nos hablaron a partir de su experiencia directa el impacto sobre el individuo de la parada y registro al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000. Nos describieron su vergüenza y humillación. Oímos relatos de una estigmatización peor que la suscitada por la detención al amparo de los poderes habituales de la policía, porque el mensaje que se transmite a los transeúntes al amparo de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 no es el de que "esta persona es ladrón", sino el de que "esta persona es terrorista". Un joven comentó que *"la policía se abusa de los poderes de parada y registro; está mal que una persona que desarrolla sus actividades habituales sea parada por un oficial de policía que se pregunta si hoy tal vez podría detener a un terrorista"*. Los oficiales superiores tienen conocimiento de este impacto. Rose Fitzpatrick reconoció que *"la parada y el registro constituye para nosotros en calidad de servicio policial un encuentro rutinario en las calles de Londres, pero tiene un tremendo impacto en el individual parado y registrado"*. Andy Hayman reiteró este enfoque: *"Cuando lo haces todos los días como oficial de policía, no aprecias plenamente o te olvidas del impacto en una persona de ser parada en un vehículo o en persona, de a pie, y a mi criterio, debemos recordarnos constantemente en calidad de profesión que la vida continúa de la forma habitual para el oficial de policía pero no continúa tan armoniosamente para la persona que ha sido parada"*. Es discutible si este enfoque ilustrado se ha transmitido o no a los oficiales que recorren las calles de Londres.

Es importante que las personas paradas al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 conozcan sus derechos. La ignorancia en este sentido es muy extendida entre los jóvenes. Un joven comentó: *"Leí un folleto de la policía titulado "Cómo quejarse", pero no se me permitió sacarlo de la comisaría"* Estos episodios hacen más difícil que la policía consiga el mandato público de parada y registro, que según Tarique Ghaffur era imperativo. Lo peor es que favorecen a los extremistas, según observó un joven consultado: *"Si no soy extremista y si no soy terrorista y me van a registrar de todas formas, ello fomenta la posibilidad de que la gente que tiene actitudes extremos se nos dirija y nos diga: "Bueno, si te paran y registran de todas formas y piensan que eres un criminal, ¿por qué no te unes a nosotros?"*

Independientemente del abuso evidente de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000, como por ejemplo su uso por la Policía de Sussex para detener al veterano abogado por la paz Walter Wolfgang en la Conferencia Anual del Partido Laborista de 2005

celebrada en Brighton, que reduce sin duda el apoyo del público al poder, ya es hora de evaluar la eficacia o ineficacia del poder para combatir el terrorismo. No sorprende el hecho de que a criterio de este joven el mismo sea ineficaz: *“No creo que sea eficaz la parada y el registro, porque se me ha parado y registrado incontables veces y no han hallado nada, pero siguen insistiendo”*. También sorprende, aunque de forma agradable, oír que Andy Hayman diga: *“Es un poder bien intencionado destinado a intentar prevenir, impedir y trastornar las actividades terroristas. La prueba es la siguiente: ¿en qué medida permite alcanzar ese objetivo? Debo reconocer que no permite alcanzarlo. Hay que pagar un precio muy alto para recibir un beneficio muy pequeño. Le constan a él más que a la mayoría de la gente las modalidades de operaciones de los terroristas internacionales, debido en medida importante a su conocimiento de la vigilancia de terrorista internacional*

sospechoso, y reconoce que es altamente improbable que obren en su poder sus equipos terroristas en las calles donde podrían ser parados. Por lo tanto el daño que sufren las relaciones comunitarias es importante, y el efecto disuasivo es dudoso.

Hay momentos en que el uso de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 sí parece ser oportuna, como por ejemplo cuando las informaciones de inteligencia indican la existencia de un peligro terrorista en un sitio o zona concreto. Un ejemplo de ello podría haber sido la afirmación no justificada en 2004 de que el Club de Football Manchester United iba a ser objeto de un atentado terrorista. En tales circunstancias, podría justificarse el uso simultáneo limitado del poder en otros lugares de Londres, para “disimular” esa actividad policial y ocultar la inteligencia disponible. No ha quedado plenamente claro, no obstante, que tal uso del poder destinado a ocultar lo que sabe la policía se corresponde con el espíritu, si no con la letra, de la definición jurídica de este poder. Aparte de estas circunstancias, está claro lo que sostiene la comunidad: las desventajas de la Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 son mayores que sus ventajas, y su uso debe ser limitado.

Parada y registro: Recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

1. Presentar una modificación urgente de la parada y el registro al amparo de Sección 44 de la Ley de Terrorismo de 2000 a toda la MPA. Incluir en tal revisión un fundamento claro que explique por qué se para y registra a un individuo particular y no a otro. Si no se puede demostrar a satisfacción del MPA por medio de esta revisión que el poder es lo suficientemente eficaz como para combatir el terrorismo, compensando el daño que ocasiona en las relaciones comunitarias, dejar de usarlo, salvo en circunstancias excepcionales, como por ejemplo cuando exista un peligro concreto en un sitio particular.

La respuesta antiterrorista

El personal policial

El MPS es una entidad vasta: es el empleador único más importante de Londres, contando con 45.000 empleados, superando así a la plantilla de la Armada Real (que cuenta con 39.000). Una pregunta que nos hicieron los londinenses fue la de cuántos de estos empleados provienen de Londres. En la calle se opina que son escasos los oficiales que cumplen deberes en primera línea que provienen de las comunidades que vigilan. Un hombre nos manifestó: *“No creo que la policía que trabaja en Brixton provenga de Brixton. La forma en que me tratan me indica que no provienen de un entorno multicultural, y sólo hacen gala de impaciencia y agresión”*. Otro comentó que *“demasiados oficiales de policía provienen de zonas rurales”*. Ello suscita una cuestión importante, a saber: ¿en qué medida el MPS refleja y comprende las comunidades que sirve?

El 42% de los londinenses son personas de raza negra y de etnias minoritarias [Fuente: Experimental Mid-Year Estimates 2004, Office of National Statistics, 2006, State of Equality in London Report, Greater London Authority, enero de 2007]. En el MPS, los empleados de raza negra y etnias minoritarias representan el 8% de los oficiales de policía, el 35% de los PCSO y el 23% del personal policial [Fuente: Performance Management Information, Equal Opportunities and Diversity Board, MPA, noviembre de 2006]. Sir Ian Blair nos informó con orgullo que “el año pasado, casi el 20% de los oficiales de policía que reclutamos provinieron de comunidades minoritarias” y que poco más del 50% de los aspirantes al MPS son actualmente personas de raza negra y etnias minoritarias. En términos de etnias, el MPS es una entidad cada vez más diversa, aunque aún no ha alcanzado a reflejar plenamente la población diversa de la capital.

El aspecto islámico del peligro terrorista internacional actual hace que algunos londinenses sostengan que el MPS debe emplear a más personas musulmanas: *“Deben formar una parte integral de la fuerza policial a fin de que su sensibilidad y la comprensión de la comunidad y el vínculo ya se hallen presentes”*. Conforme lo observó Rose Fitzpatrick: *“La gente no abandona su creencia individual u otros antecedentes cuando viste este uniforme”*. Este principio se ve realizado por la existencia de la Unidad de Recursos Culturales y Comunitarios del MPS, que busca brindar a la entidad las aptitudes y experiencias de vida del personal del MPS, si fuera necesario. Tarique Ghaffur manifestó que *“lo que me agradaría que la policía metropolitana hiciera más seguido es reconocer las experiencias de vida aportadas por su propio personal”* Actualmente se estima que hay solamente unos 300 oficiales

El aspecto islámico del peligro terrorista internacional actual hace que algunos londinenses sostengan que el MPS debe velar por emplear más personal musulmán

de policía musulmanes en el MPS (el 1% de los oficiales de policía), a pesar de que los musulmanes representan el 9% de la población de Londres [Fuente: Censo de 2001]. En el barrio de Ealing y en otros sitios se expresó la opinión de que el MPS debía no solamente reclutar más oficiales musulmanes, sino también velar en particular por una presencia importante de musulmanes en su Comando Antiterrorista especializado, donde su experiencia de vida y sus conocimientos culturales podrían aprovecharse extensamente. El MPS no estaba en condiciones de confirmar cuántos musulmanes conforman el Comando antiterroristas, ya que esta información no puede ser exigida por imperio de la ley y por ello no se detenta.

Se hicieron comentarios relativos a otros dos aspectos de la diversidad. Se nos informó que un experto norteamericano afirma que el 98% de los profesionales que trabajan en el campo del antiterrorismo son hombres. Algunos de nuestros consultados opinan que ello crea en este sector una sensación de machismo perjudicial. Andy Hayman nos dijo que al ser 27 la edad media actual de un recluta del MPS, quería *“integrar algunos Wayne Rooney en el equipo de antiterrorismo”*. Quiso decir oficiales jóvenes y llenos de energía que a pesar de su falta de experiencia podrían aportar mucho al Comando Antiterrorista y adoptar un enfoque alternativo y valioso de algunas de sus funciones.

Las consideraciones respecto a la diversidad de la actuación policial en Londres tales como las citadas han sido objeto de críticas en años recientes. Algunos opinan que el MPS no debe inquietarse por tales asuntos y proseguir, según nos lo comentó un londinense, *“su actuación policial habitual”*. En respuesta a este cargo de “corrección política”, Steve House afirmó lo siguiente: *“Lo siento, pero no creo que la policía metropolitana sea “políticamente correcta”, sino que estimo que estamos intentando ser un buen empleador para todo el que quiera unírseos en Londres, independientemente de quién es o de dónde proviene, e intentamos prestar un servicio policial equitativo a todos los habitantes de Londres.... Se critica constantemente al Comisionado por ser “políticamente correcto”. No creo que lo sea y creo que le consta la diversidad de Londres; sugiero a todos los que tengan algo que aprender en este respecto que observen las caras de las personas que murieron el 7 de julio”*.

En términos de otros aspectos de los recursos humanos del MPS, más allá de las cuestiones de reclutamiento, la retención y la progresión no fueron temas planteados por los londinenses, pero sí lo fue la formación impartida a los oficiales de policía, sobre todo en materia de igualdad y diversidad. Los londinenses reconocen que en cierto sentido los oficiales de policía son gente como ellos que tienen los mismos prejuicios y estereotipos que el resto de la sociedad. Pero los londinenses también reconocen que los oficiales de policía detentan ciertos poderes que les permiten privar de su libertad a la gente e intervenir en sus vidas diarias de formas que no pueden usar otros ciudadanos, lo cual significa que todo prejuicio que tengan sea más perjudicial. Un oficial de policía que imparte formación a nuevos reclutas en el Hendon Police Training College nos dijo que los oficiales del MPS reciben cuatro días de formación en diversidad que abarca el

racismo, la discriminación y el prejuicio, pero describió su experiencia en el sentido de que *“algunas personas lo acogen con su corazón y otros con su cabeza, y cuando salen fuera y soportan presiones y nadie les vigila para verificar que lo estén haciendo bien, y la adrenalina recorre sus venas, cometen errores. Un ciudadano comentó: “nos han impartido cuatro días de formación en diversidad, que evidentemente no es suficiente”. Otra persona dijo que “posiblemente reciban formación en formas de tratar a la gente de diversos orígenes, pero ello no se pone en práctica”.*

La respuesta antiterrorista

Personal policial: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

39. Redoblar los esfuerzos por reclutar más oficiales de policía musulmanes y oficiales de otras etnias minoritarias y creencias.
40. Seguir reclutando más londinenses como oficiales de policía.
41. Diversificar la plantilla de Operaciones Especiales y sobre todo la del Comando Antiterrorista.
42. Ampliar y mejorar la formación en diversidad recibida por los oficiales de policía y los Oficiales Policiales de Apoyo Comunitario para velar por que sea idónea para afrontar retos nuevos y emergentes.

La inteligencia

Los londinenses no comprenden lo que significa la “inteligencia” en un contexto de antiterrorismo, lo cual dificulta el debate útil. El Servicio de Seguridad, que es el “propietario” de la inteligencia en este campo, podría hacer mucho más para fomentar la comprensión pública del concepto de inteligencia y así aumentar la confianza del público en el uso de inteligencia por el Estado para abordar el terrorismo. El Servicio de Seguridad reúne y evalúa la inteligencia. El MPS obtiene pruebas. El público comprende el concepto de pruebas. Un ciudadano dijo: “*Las pruebas, ¿no son más importantes que la inteligencia?*” Otra persona observó que la debacle ocurrida en Forest Gate se produjo en parte como consecuencia de la actividad desarrollada por el MPS sustentada en inteligencia provista por el Servicio de Seguridad y no en las pruebas que había obtenido la policía. La gente prefiere lo que es capaz de comprender.

La inteligencia comunitaria, es decir la provista a las autoridades por el público, podría representar la diferencia entre la prevención de un atentado terrorista y el éxito alcanzado por un terrorista con bombas. La mayoría del público desearía proporcionar tal inteligencia si la poseyeran. A tales efectos, deberían conocer previamente la naturaleza de tal inteligencia. Se hizo evidente a partir de lo que nos dijeron los londinenses que suele existir ignorancia respecto a lo que constituye una actividad sospechosa relevante. Creen que ha habido una publicidad y orientación insuficientes para suscitar el conocimiento de lo que hay que buscar a diario para desempeñar un papel eficaz en el esfuerzo antiterrorista. Una presentación del MPS dirigida a los componentes de la comunidad, que menciona diversos comportamientos sospechosos (tales como las ventas o transacciones inusuales; las compras de importantes cantidades de peróxido de hidrogeno, pilas, anticongelante, fertilizantes, máscaras, respiradores, ventiladores, elementos congelantes, guantes de látex y trituradores de café; los movimientos inusuales de grupos o individuos; los gases visibles; y las medidas de seguridad inusuales tales como verjas, televisión de circuito cerrado y puertas reforzadas), y añade que “*los ayudamemorias no sustituyen a la intuición*”. Los londinenses nos manifiestan que sí quieren ayudamemorias y que no pueden intuir eficazmente en el entorno escasamente conocido del antiterrorismo.

Si el público detecta algo sospechoso, surge la cuestión de lo que ha de hacer con la información que posee. Para dirigirse al MPS o al Servicio de Seguridad para darle la información, debe sentir confianza en que tales organismos actuarán de forma responsable a partir de la misma. Un componente de una comunidad dijo que “*la gente no proporcionará inteligencia si cree que la está dando a una fuerza invasora*”. Otra persona dijo: “*Hay desconfianza en la policía e inquietud respecto a cómo la policía podría reaccionar*”. Una tercera persona opinó: “*Cómo podemos confiar en el Servicio de Seguridad, ya que fue ese Servicio el que dio información incorrecta a la policía respecto a Forest Gate?*”. Ese episodio en particular parece haber socavado la credibilidad del Servicio de Seguridad y de la policía en materia de gestionar adecuadamente y responder

de forma oportuna a la inteligencia, lo cual no fomenta la realización por el público de lo que a su criterio podría ser un acto altamente riesgoso consistente en dar información a las autoridades. Otro motivo por el cual la gente a veces no opta por llamar a la Línea Roja Antiterrorista (0800 789 321) para denunciar actividades sospechosas, aunque sí estaría dispuesta a denunciar la sospecha de un delito “ordinario”, es el temor a ser calificado de “informante”, al descubrimiento y a la venganza. Dos personas consultadas nos hicieron el comentario memorable de que no denunciarían actividades sospechosas al Servicio de Seguridad o al MPS en ningún caso por ese motivo. Se espera que Sir Ian Blair tenga razón

La respuesta antiterrorista

al decir: *“No estoy de acuerdo en que con relación al terror mucha gente considere que dar información a la policía hace que sea tachada de informante”*. Es evidente a partir de nuestras consultas que algunas personas en Londres sí piensan de esa forma.

El público no solamente es renuente a confiar en los organismos responsables del antiterrorismo y proporcionar la información que posee, sino también existen dudas respecto a la inteligencia provista a tales organismos por terceros. Muchos londinenses dudan de la calidad, la integridad y la objetividad de las fuentes de inteligencia. Además, el público está alerta ante la posibilidad de que los implicados en el terrorismo den inteligencia falsa al Servicio de Seguridad y al MPS a fin de engañarlos. La respuesta de John McDowall a esta actitud fue la siguiente: *“Nos consta que la inteligencia puede ser proporcionada por diversos motivos, y siempre nos esforzamos por evaluarlo eficazmente”*.

Algo que nos manifestaron muchas veces los londinenses fue el hecho de que estarían más dispuestos a proporcionar cualquier inteligencia que poseyeran a los oficiales de Barrios más Seguros, a quienes la comunidad conoce, que a cualquier otro oficial o agente. En reconocimiento de este hecho, se nos informó que la policía de Hounslow celebró un Seminario de Inteligencia Comunitaria a la que asistieron casi 100 oficiales de Barrios más Seguros, en parte para que supieran cómo ser accesibles para los componentes de la comunidad que podrían contar con información sobre actividades sospechosas que tal vez desearan compartir. De hecho, el público espera que los oficiales de policía, incluyendo sus equipos de Barrios más Seguros locales, estén altamente adiestrados en materia de recibir y usar inteligencia de gran importancia eventual. En las universidades también escuchamos a los estudiantes explicar cómo preferirían dirigirse a un oficial local de uniforme que conocieran para darle cualquier información que tuvieran, y no darla a lo que ellos siguen llamando “Comando Especial” o a la “policía secreta” que actúa en las universidades y del que se cree que está urdiendo complots con sus vicerrectores y colaborando con sus profesores para hacerles objeto de espionaje. No obstante, se expresó una cierta medida de inquietud respecto a si al dar inteligencia a un oficial de Barrios más Seguros, existen garantías de que la misma sea transmitida a los oficiales del Comando Antiterrorista.

Inteligencia: Recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

5. Proporcionar al público, al sector comercial y a aquéllos que trabajan en otros servicios públicos más pautas respecto a qué actividades podrían estimarse razonablemente como sospechosas en el contexto del terrorismo.

6 .Explicar al público lo que tiene que hacer con la información útil para combatir el terrorismo.

8. Determinar mejores formas en que los empleados municipales puedan proporcionar a la policía inteligencia “informal” que adquieren en las comunidades en que trabajan.

Radicalización y desradicalización

El radicalismo es una condición previa necesaria pero insuficiente para el terrorismo. El radicalismo religioso no se limita al Islam. El proceso de radicalización y las formas de prevenir, impedir y revertirla son algo que preocupa justificadamente a los profesionales del antiterrorismo. Nos manifestaron los londinenses sus percepciones de los niveles y situaciones de la radicalización en la capital y nos dieron consejos respecto a cómo abordarla. En debates recientes en el Reino Unido se han planteado cuatro situaciones principales respecto a la radicalización y el reclutamiento terrorista: las mezquitas, las universidades y otros establecimientos de educación superior, las cárceles y el Internet. Como aspecto de esta investigación pudimos avanzar en cierta medida, aprendiendo algo acerca de los dos primeros aspectos citados.

Una manifestación clara que han hecho los londinenses musulmanes en particular fue que los imanes radicalizan no solamente por lo que dicen, aunque con notables excepciones tales como Abu Hamza al-Masri en Finsbury Park, que se halla encarcelado por instigar el homicidio y el odio racial y poseer un documento que podría resultar útil a los terroristas, sino también por lo que no dicen. Quieren decir que al negarse a debatir con los jóvenes musulmanes diversas cuestiones polémicas que les inquietan, estaban obligando a los jóvenes hambrientos de diálogo a buscar las respuestas en la calle, donde con frecuencia los componentes de entidades tales como la Secta del Salvador y Al-Ghurabaa, vinculados con la entidad Al-Muhajiroun prescrita por la Ley de Terrorismo de 2006 por su glorificación del terrorismo, están esperando con sus folletos de propaganda en la mano para darles su tiempo y atención y fomentar en ellos ideas extremistas.

Nos dijeron con frecuencia cómo los imanes, muchos de ellos provenientes del extranjero y educados en seminarios extranjeros, apenas hablan inglés y no pueden por lo tanto comunicarse eficazmente con los jóvenes componentes de sus congregaciones. Los que sí hablan inglés no forzosamente están dispuestos a escuchar a los jóvenes y hablar con ellos acerca de las cuestiones que les preocupan, prefiriendo no prestarles atención y centrarse en la historia en sus khutbas (sermones pronunciados antes de las oraciones rezadas el viernes). Incluso a veces las comisiones de gestión de mezquitas que los emplean prohíben a aquellos imanes que desean hacerlo dialogar con los jóvenes respecto a estas cuestiones. Según nos lo explicó un imán: *“La mayoría de las mezquitas no son administradas por imanes, sino por comisiones de administración, que suelen suscitar un problema más difícil que los imanes. Algunos de los componentes de las comisiones de administración no se interesan en nada salvo un nombre y un título; es una administración casi tribal”*. Estos factores, que son empeorados por los problemas usuales de falta de entendimiento entre las generaciones, pueden hacer que los imanes no sean accesibles a los jóvenes en sus comunidades religiosas. Uno de los imanes que nos habló criticó esta situación, enfatizando que *“nuestra tarea consiste en educar, en*

inspirar, en conducir mediante el ejemplo, dar asesoramiento y orientación. Es todo lo que podemos hacer”.

Nos dirigimos a seis sindicatos de estudiantes universitarios, cada uno de los cuales representa a un cuerpo de estudiantes con una demografía muy diversa en términos de proporciones de estudiantes nacionales y extranjeros, egresados de escuelas y estudiantes maduros, blancos o negros y de etnias minoritarias, musulmanes y no musulmanes y viviendo en sus propias casas o en residencias, para que pidieran autorización para formar un “focus group” de un número reducido de sus estudiantes en materia de terrorismo y antiterrorismo. Al dirigirnos a ellos, se hizo evidente de inmediato que se trataba de un tema de carácter altamente sensible y afectivo para estas organizaciones de estudiantes. Muchos de ellos tenían historias que contar acerca de diversos comentarios públicos perjudiciales hechos en el pasado que vincularon su institución con el terrorismo,

La respuesta antiterrorista

ya sea los comentarios hechos por Lord Carlile, que habló de los “jóvenes impresionables” de la Escuela de Economía de Londres, el Informe de Londres en que se afirmaba que la Universidad de Brunel “criaba terroristas”, la Sociedad Islámica de la Universidad Queen Mary, que se sintió menoscabada por Andrew Gilligan en el periódico *Evening Standard*, o los comentarios negativos hechos en los medios de comunicación respecto a la detención y la formulación de cargos por delitos relacionados con el terrorismo formulados al antiguo presidente de la Sociedad Islámica en la Universidad Metropolitana de Londres. La reputación era una cuestión a considerar por todos los componentes de las instituciones de educación a las que nos dirigimos. Para algunos, tales inquietudes, aumentadas por una preocupante sospecha respecto a los motivos por los cuales la MPA deseaba oír las opiniones de sus estudiantes, dieron lugar a que rechazaran nuestra propuesta y nos negaran el acceso a sus componentes.

Los tres *focus groups* de estudiantes de universidades de Londres que pudimos celebrar permitieron aclarar en alguna medida las afirmaciones de que el reclutamiento terrorista y la radicalización estaban teniendo lugar en las universidades. Se nos recordó que la radicalización de los estudiantes puede ser beneficiosa y que es importante distinguir rigurosamente entre la politización, organización y movilización de los estudiantes, por un lado, y su reclutamiento como terroristas. Los estudiantes mismos reconocen que son especialmente vulnerables ante la radicalización y el eventual reclutamiento como terroristas por estar alejados de sus hogares por primera vez, por las ansias de convicción y certidumbre experimentadas por sus mentes jóvenes y porque algunas de las estructuras pastorales y de apoyo en que se sustentaban a medida que iban creciendo ahora se hallaban ausentes.

Los oradores externos que acuden a las universidades para dar charlas se mencionan con frecuencia como posible vehículo de reclutamiento terrorista y radicalización. Poco tiempo después de los atentados con bombas del 7 de julio de 2005, una de las universidades presentó un “Impreso de Libertad de Palabra” para que lo rellenaran las sociedades de estudiantes que preveían invitar a oradores externos a fin de que la universidad pudiera estudiar los antecedentes de los invitados. El cuerpo de estudiantes lo consideró altamente reaccionario. Algunas organizaciones de estudiantes suelen no prohibir hablar a los grupos, sino poner término a las intervenciones individuales si lo que el orador dice infringe las políticas acordadas por la unión de estudiantes respecto a lo que es aceptable o no decir en sus reuniones. Un enfoque de “denegación de plataforma” a organizaciones radicales pero lícitas tales como Hizb-ut Tahrir Reino Unido se debate constantemente en las universidades y en la Unión Nacional de Estudiantes. Algunos estudiantes dieron

Los estudiantes reconocen que son especialmente vulnerables ante la radicalización y el eventual reclutamiento terrorista.

Diversos ejemplos de oradores que pronunciaban discursos en reuniones de las sociedades de estudiantes. Explicaron que en todos los casos los estudiantes presentes cuestionaron a tales oradores sus opiniones extremas y les hicieron parecer incoherentes o necios y por lo tanto gente poco idónea como reclutadora de personas para sus movimientos o grupos respectivos. Los estudiantes de una universidad describieron la medida en que era contraproducente el que un directivo superior de la universidad increpara a la Sociedad Islámica después de las oraciones del viernes respecto a albergar terroristas. Diversos estudiantes nos dijeron que creían que la Sociedad Islámica de una universidad probablemente fuera el mejor aliado de las autoridades en materia de antiterrorismo, comprendiendo la dinámica de los estudiantes musulmanes y siendo capaz de cuestionar teológicamente a cualquier extremista en la universidad.

Nos informaron diversos estudiantes acerca de los folletos diseminados en las universidades que fomentaban el odio racial, consistiendo en su mayor parte en propaganda antisemítica virulenta, pero ninguno de los mismos contenía un llamado abierto al terrorismo. La mayoría de los estudiantes opinaban que las disposiciones de seguridad vigentes en sus recintos era risible, explicando cuan fácil que resultaría a los reclutadores terroristas ingresar en el mismo si desearan hacerlo. Fue expresada la opinión de que sería menos previsible que las universidades especializadas en una materia concreta tales como las facultades de medicina fueran infiltradas por extremistas.

Mucho de lo que oímos en el contexto de reclutamiento terrorista y radicalización trata de las cuestiones en que se centra el diálogo terrorista. Uno de los temas principales fue la política exterior británica. William Nye reconoció: *“No niego el hecho de que la política exterior se use como factor de motivación”*. Un Trabajador de Fomento de la Comunidad, pensando en la guerra en Irak, dijo que los jóvenes con quienes trabaja critican *“la hipocresía que representa el criterio de que una vida vale más aquí que allí”*. Insistió en que *“los políticos deben dar respuestas a los jóvenes nacidos y educados en este país”*. Otro londinense dijo: *“Afganistán, Palestina, Irak, Chechenia: los jóvenes descontentos necesitan explicaciones que no sean la narrativa única de Usama bin Laden (la opresión a lo largo de la historia del “ummah” islámico por los infieles occidentales)”*. Otro dijo que *“precisamos de respuestas sólidas y lógicas para alimentar a las mentes jóvenes frustradas”*. Otro habló de los folletos y los vídeos terroristas que contiene imágenes del sufrimiento de los musulmanes en el Medio Oriente para conseguir que los jóvenes somalíes del oeste de Londres acudan a campos de formación de extremista en Somalia. Otro dijo que *“las desigualdades o resentimientos pueden facilitar los actos de los reclutadores terroristas.”*

Los londinenses sugirieron diversas formas de abordar estos problemas. La propuesta del Ministro del Interior consistente en instar a las madres musulmanes a vigilar más estrechamente a sus hijos se estimó poco útil: *“No queremos que las madres se conviertan en espías, porque ello provocaría el fracaso completo de la comunicación entre madres e hijos”*. Se propuso dar un apoyo especial a los que ya estaban en camino

hacia la radicalización, similar al brindado a otros adictos a diversos cultos. Un hombre musulmán opinó que los musulmanes no actúan enérgicamente para aislar a los extremistas en su seno: “Debemos aislar a los extremistas y expulsarlos del Islam”. Algunos imputaron a la policía la radicalización de los jóvenes por tratarlos mal. Varios de ellos expresaron su apoyo al trabajo de las autoridades locales de Londres para impedir la alineación y falta de participación de los jóvenes. La propuesta más extendida, no obstante, fue la de colmar un vacío percibido en términos de sedes seguras para que los jóvenes desarrollen un debate provechoso sobre las cuestiones de actualidad. Sólo al permitir que los jóvenes se cuestionen entre sí, pongan a prueba las ideas radicales, discutan y disientan, podremos brindar a la generación joven la confianza para cuestionar las tesis de los extremistas.

62.

La respuesta antiterrorista

“El diálogo abierto permitirá exponer y descartar los argumentos de los fanáticos y demostrar que los mismos son contradictorios y están desvirtuados.”

Con respecto a las iniciativas concretas de desradicalización, parece ser que se habla mucho pero se hace poco. El presidente de la mezquita de Brixton ha comenzado diversas tareas innovadoras para combatir la radicalización de los hombres jóvenes que viven en Lambeth, ya sea que la misma dé lugar a que ingresen en el mundo terrorista o a que formen parte de grupos delictivos tales como los “Muslim boys”, que aprovechan el Islam como medio para convencer a los hombres jóvenes a perpetrar sus a veces graves delitos. Nos consta que existen algunas iniciativas en que participan estudiosos islámicos dignos de crédito destinadas a contrarrestar la programación teológica de algunos reclusos en las cárceles del Reino Unido. El Luqman Institute of Education and Development está realizando algunas tareas para impedir la radicalización en las universidades. Aparte de esto, parece ser que existe una gran latitud para aumentar las actividades para eliminar la desradicalización en Londres.

Radicalización y desradicalización: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

4. Trabajar con los socios para tomar más iniciativas para combatir la radicalización y fomentar la desradicalización.

46. Estudiar cómo los grupos delictivos aprovechan el descontento ante las actividades antiterroristas para reclutar nuevos componentes.

Consejos para otros organismos

58. **Gobierno:** reunir a las distintas creencias para debatir enfoques teológicos de la desradicalización.

73. **Comunidades musulmanas:** equipar al clero islámico para aumentar su aporte al esfuerzo antiterrorismo mediante:

- * la certificación de los imanes para garantizar que puedan dialogar con los musulmanes británicos jóvenes acerca de sus inquietudes y en su propio idioma
- * impartir formación a más imanes en este país
- * la individualización por las comisiones de administración de mezquitas de formas positivas de cuestionar la propaganda extremista; y

* la movilización de los estudiosos islámicos para cuestionar teológicamente el terrorismo

La cohesión de la comunidad

Una sociedad cohesiva será menos vulnerable ante un atentado terrorista. Los reclutadores terroristas aprovechan la división y la discordia en una comunidad. El panorama de Londres experimenta un cambio constante debido a las distintas olas de inmigración y emigración, el asentamiento de nuevas comunidades y la indigenización de las comunidades a través de las generaciones. En la mezcla multicultural de la metrópoli, distinguida por una rica diversidad cosmopolita, es necesario lograr una integración auténtica, aunque no una asimilación, a fin de que no haya diferendos y divisiones que puedan ser explotados por los terroristas. Esta integración deberá abarcar muchas identidades. El debate sobre el antiterrorismo en Londres debe tener lugar en función de esta geografía humana.

Un resultado lamentable de los atentados terroristas en Manhattan y otros sitios en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 es un enfoque más acentuado en la religión como determinante de la identidad. En términos de la identidad de la gente, se está dando una nueva prioridad a la fe de la gente en este milenio. A modo de ejemplo, ahora las personas se tachan de musulmanas o judías antes de tenerse en cuenta otros aspectos que conforman su identidad. La fe se ha convertido en una etiqueta. Ello pone especial énfasis en la necesidad de que las comunidades con distintas creencias se unan tanto en su seno como entre sí.

En la medida en que el problema terrorista internacional actual posee un elemento religioso, diversos teólogos y laicos nos proponen diversas posibles soluciones. Un hindú que afirmó que *“los problemas que surgen en nombre de la religión deben abordarse en términos de religión”* nos manifestó que *“el descontento en el seno de la familia de Abraham exige un aporte ajeno, a saber el pluralismo religioso del hinduismo: existen muchos caminos hacia el progreso espiritual... En cuanto prima esta idea del monoteísmo y una tendencia exclusivista, un monopolio de la espiritualidad, surge la división... El pluralismo religioso y el evangelismo que buscan prosélitos son mutuamente exclusivos. Las religiones, que deberían constituir una fuerza de cohesión, actualmente fomentan la división”*.

Una religiosa cristiana nos habló del proyecto de “conflicto y cambio” elaborado por su iglesia, que ofreció mediación familiar a los habitantes del este de Londres después del 7 de julio de 2005. Habló con agradecimiento de la invitación que le hicieron a hablar en una mezquita en el aniversario de los atentados con bombas en Londres. El Alcalde de Lewisham instó que *“la santidad de la vida debe situarse más allá del debate y no debe culparse a nadie por estos incidentes mediante vínculos indebidos”*. Es evidente que existen ejemplos en Londres de un diálogo positivos entre las creencias.

Se describieron los esfuerzos de las comunidades islámicas por superar las divisiones religiosas y fomentar la tolerancia y la comprensión. Los componentes de diversas

Sociedades Islámicas en las universidades de Londres nos hablaron de sus esfuerzos por dialogar con personas no musulmanas para explicar lo que significa su fe para ellos y la forma en que la misma afecta a la forma en que viven sus vidas y adoptan un enfoque del mundo. Los musulmanes jóvenes nos hablaron de sus esfuerzos por abordar la doble condición de ser musulmanes y ciudadanos de Reino Unido, sintiendo afinidad tanto por su fe como por su país y una afiliación con los dos, resistiendo todo intento de obligarles a elegir entre estos dos aspectos fundamentales de su identidad. Uno de ellos explicó mediante una imagen interesante que su generación de musulmanes jóvenes “*experimenta un gran conflicto de identidad*”. Tanto él como otros prevén razonablemente que la Gran Bretaña moderna deba ser capaz de desenvolverse con sus identidades múltiples compatibles. Rechazan toda sugerencia de que la integración plena en la sociedad británica exige su abandono de sus principios y prácticas religiosos.

La respuesta antiterrorista

Condenaron la carnicería provocada por sus hermanos musulmanes el 7 de julio de 2005, pero explicaron que la excomunicación de la fe no se permite en el Islam y no tiene antecedentes y que creían que no debían estar obligados a disculparse por los actos de los que ellos mismos no fueran responsables.

“Pedir a todos los musulmanes que se disculpen por los atentados con bombas del 7 de julio es como pedir a todos los británicos blancos que se disculpen por el Partido Nacional Británico”. También pidieron a sus conciudadanos que juzgaran a los musulmanes en función del Corán y que no juzgaran al Corán en función de los musulmanes. Manifestaron que el Islam es perfecto, pero que los musulmanes no lo son. Expresaron desazón ante la importancia que reviste el alcohol para la vida social en Gran Bretaña, dificultando la integración social de los musulmanes que deseaban hacerlo cuando una proporción tan importante de esa vida social tiene lugar en las tabernas. Escuchamos la necesidad de que las comunidades musulmanes del Reino Unido superaran algunas de las disputas entre sectores que los dividen y se unieran respecto a diversas cuestiones tales como la polémica suscitada por el diputado Jack Straw sobre el uso del niqab (el velo.) También fueron reseñados algunos de obstáculos que impiden el fomento de este capital y coherencia sociales. Se nos dijo que una proporción excesiva del dinero en forma de subsidios otorgados a la comunidad proviene del Fondo Nacional de la Lotería y que muchas entidades musulmanas no desean recibirlo porque proviene del juego. También se señaló que los otorgadores de subsidios con frecuencia se oponen a los subsidio a entidades religiosas.

A pesar de las aspiraciones progresivas expresadas, también se nos habló de la segregación de la sociedad de Londres. Los hindúes y los sijs nos hablaron de su amargo resentimiento al ser comparados con los musulmanes británicos y lamentaron la falta general de educación relativa a las distintas creencias de los asiáticos. Una entidad nos escribió para explicar que podía *“aportar muy poco a cualquier esfuerzo antiterrorista, porque sus socios eran hindúes”*. Otro hindú, que nos manifestó que *“también tenía amigos musulmanes”* creía que las distinciones en función de la religión eran importantes. *“Debe educarse adecuadamente al público para que pueda distinguir entre los culpables y los inocentes. Es responsabilidad de la comunidad musulmana impedir estos actos, si desea hacerlo. La comunidad musulmana es vigilada todo el tiempo. ¿Quién tiene la culpa de eso?”. Me sorprende que usted desee que la comunidad hindú le diga a la comunidad musulmana que no debe radicalizarse. Nosotros no podemos decirle lo que tiene que hacer. Los hindúes no pueden ayudar a los musulmanes a aislar a los terroristas existentes en su seno.*

Un docente nos habló de la segregación en las escuelas: *“Los jóvenes están preocupados por los conflictos entre culturas, porque cuando eran niños no lo sabían”*. En las universidades se nos habló de la existencia de diversas “muchedumbres” no integradas basadas en grupos étnicos: *“Hay tres comunidades en la universidad: la asiática, la*

africana caribeña y la blanca... Se puede observar a veces que el bar cambia literalmente de color". En una universidad nos enteramos de que algunas personas habían quemado banderas nacionales fuera del bar cuando Paquistán derrotó a la India en un partido de críquet. En otra nos enteramos que los carteles exhibidos por la Sociedad Judía habían sido destruidos. Por último, se nos dijo que consideráramos la eventual paradoja consistente en intentar mantener unidas a las comunidades a la vez que se pide a sus componentes que denuncien toda conducta sospechosa desarrollada por la otra.

Cohesión de la comunidad: recomendaciones y consejos

Consejos para otros organismos

56. **El gobierno:** educar a la gente respecto al aporte que ha hecho el Islam al Reino Unido y a la sociedad a nivel mundial.

57. **El gobierno:** demostrar sensibilidad ante el hecho de que algunas entidades musulmanes no vayan a pedir subsidios comunitarios con cargo al Fondo Nacional de Lotería, porque estiman que este dinero es un producto del juego.

La respuesta antiterrorista

El estado de preparación

Los londinenses prevén que las autoridades están bien preparadas para otro atentado terrorista eventual en la ciudad. Esperan que los servicios de urgencia y las administraciones locales, regionales y nacionales tengan planes de urgencia bien probados y actualizados. Esperan que estos planes tengan en cuenta una amplia gama de hipótesis, que incluyen los atentados con bombas, pero también las inundaciones, las colisiones de aeronaves o los atentados a la infraestructura nacional fundamental, como por ejemplo el sabotaje de la red de electricidad. También fue evidente la existencia de un cierto grado de sensibilización respecto a la horrenda posibilidad de un atentado químico, biológico, radiológico o nuclear perpetrado por terroristas. Se reconoció que la posibilidad de un atentado tal es más insidiosa y peligrosa que un atentado que recurra a medios más convencionales.

El público en general cree que carece de información proporcionada por las administraciones locales y otros organismos respecto a lo que debe hacer en tales situaciones de urgencia. Nos dieron ejemplos limitados de mejores prácticas, como por ejemplo cuando la policía y la administración simulaban atentados terroristas en una mesa en presencia de componentes de las comunidades locales. Un oficial del MPS comentó justificadamente que *“así como damos asesoramiento respecto al hurto o al robo con entrada ilegal, también debemos ayudar a las comunidades a protegerse contra el terrorismo”*.

A fin de que Londres sea lo más flexible que pueda en situaciones de terrorismo y que no esté sujeta a un plazo extenso innecesario de urgencia si tuviera lugar algún atentado terrorista, es imperativo elaborar planes de contingencia y de continuidad en todos los sectores. Nuestros consultados expresaron diversas inquietudes graves al respecto. En primer lugar, se exigió que las telecomunicaciones de los servicios de urgencia funcionaran perfectamente en condiciones de toda índole. Además, hubo insatisfacción ante la aparente mala función de los radios de la policía en lugares subterráneos el 7 de junio de 2005 y la supuesta falta de coordinación entre los radios de las ambulancias, del servicio de incendios y de la policía durante esa jornada. En los barrios de Bexley, Lambeth y Southwark se expresó enfado ante el hecho de que estos defectos hubieran sido recalcados ya en ocasión del incendio en la estación King's Cross, que tuvo lugar en 1987, pero a pesar de que hubieran transcurrido dos décadas y el peligro hubiera aumentado, aún no habían sido subsanados. También se afirmó que habían fallado los operadores de teléfonos móviles, en vista de la falta de capacidad de la red y los problemas de sobrecarga que impidieron a mucha gente contactar con colegas y seres queridos durante esa jornada. Otros se preocuparon por la posibilidad de que el cierre de estaciones de bomberos locales pudiera reducir la preparación en algunos lugares de

Londres para reaccionar ante un atentado terrorista. Uno de los directores de seguridad comunitaria más experto de Londres afirmó que *“Si la gente precisa de asesoramiento, orientación y terapia tras experimentar un atentado con bombas o un delito racial o motivado por el odio como consecuencia directa del terrorismo, el hecho es que no contamos con recursos adecuados ni a nivel de Londres ni a nivel local para brindarle un apoyo eficaz”*.

Las administraciones locales de Londres tienen un papel importante que desempeñar en materia de antiterrorismo. Sus funciones incluyen la gestión de desastres,

El público en general cree que carece de información proporcionada por las administraciones locales y otros organismos respecto a lo que debe hacer en tales situaciones de urgencia

la planificación de urgencia, la cohesión comunitaria y la tranquilidad del público. Las autoridades locales colaboraron con la policía en grupos llamados de bronce, de plata y de oro respecto a diversos incidentes graves tales como los atentados terroristas. Los concejales tienen conocimientos locales útiles y contactos en sus respectivas zonas, que pueden ser aprovechados para fomentar el diálogo local y la colaboración cuando lo exijan las circunstancias. Por intermedio de su prestación de servicios, las autoridades locales mantienen un contacto directo con todas las comunidades de Londres, pero la vasta mayoría de las “Crime and Disorder Reduction Partnerships (CDRP) de Londres, que son las estructuras mediante las cuales las autoridades locales, en colaboración con los servicios de urgencia y otros socios oficiales y de terceros sectores, elaboran sus estrategias de seguridad en las comunidades locales, no cuentan con objetivos antiterroristas en función de las cuales se les pueda medir, por lo cual experimentan dificultades en asignar el dinero y los recursos destinados a establecer las prioridades de la planificación de urgencia y otras tareas de supresión del terrorismo. Si las CDRP tuvieran metas de protección de público que abarcaran pero no estuvieran limitadas al trabajo de antiterrorismo, es posible que les fuera más fácil brindar la atención y proporcionar el dinero requeridos para aumentar el estado de preparación de la ciudad para los atentados terroristas.

El sector privado de Londres impulsa a la economía del Reino Unido. Por lo tanto es de importancia fundamental la solidez de la preparación de las empresas de Londres para los atentados terroristas. Las grandes empresas que tienen inmuebles u operaciones en Londres se han percatado desde hace ya bastante tiempo de la importancia de las previsiones de contingencia y sucesión. La continuidad comercial se ha convertido de hecho en un sector concreto en la City de Londres. No obstante, el 59% de las empresas con sede en Londres no han elaborado tales planes, y casi todas ellas son pequeñas y medianas empresas que están demasiado ocupadas en sobrevivir que en dedicar tiempo a contemplar lo que deben hacer si explota otra bomba [‘Fuente: Un año después del 7/7’, Cámara de Comercio e Industria de Londres, julio de 2006]. Si las grandes empresas pudieran ayudar a las pequeñas empresas a elaborar sus planes de continuidad, y tales empresas sufrieran un incendio durante la noche, posiblemente no se verían obligadas a cesar sus actividades y podrían reanudarlas. Se ha observado que algunas grandes empresas están ofreciendo este apoyo a sus proveedores, pero no a otras pequeñas empresas ajenas a su cadena de suministro. Tuvimos noticias, no obstante, de diversos foros comerciales en algunas partes de Londres que elaboraron planes de contingencias integrales del sector privado local, así como de “Zonas de Seguridad” creadas por empresas locales con apoyo policial en el barrio de Kensington y Chelsea y en las inmediaciones del puente London Bridge.

El turismo también es fundamental para Londres como importante capital y ciudad mundiales. La pérdida sufrida por la economía turística de Londres durante el año posterior al 7 de julio de 2005 ascendió a £536.000.000, y la mayor proporción de esta cifra fue representada por una baja pronunciada en el mercado nacional. La nave HMS

Belfast anclada en el río Támesis depende de un mercado familiar británico, que fue el más afectado y sufrió en medida importante en materia de ingresos después de los atentados. Los turistas extranjeros dudaron menos en visitar Londres. Un habitante de Dallas insistió que *“hace falta más que algunas bombas para intimidarme. Si te preocupas y modificas tus planes de viajes, habrán ganado los terroristas”*. Esta sólida actitud de los turistas extranjeros contribuyó a que la economía turística de Londres se recuperara rápidamente después de las atrocidades ocurridas durante ese verano. En agosto de 2005 el Índice de Turistas de Londres, el número de visitas a las atracciones de Londres, el gasto minorista y el número de personas que usaron el metro experimentaron una baja frente a las cifras de los años anteriores, pero al concluir ese año civil, Londres se había recuperado en función de cuatro de tales indicadores y estaba en buena situación y alcanzando nuevas plusmarcas.

La respuesta antiterrorista

Preparación: recomendaciones y consejos

Recomendaciones al Metropolitan Police Service

44. Dar más información al público respecto a lo que de hacer si tienen lugar atentados terroristas.

45. Mejorar la preparación de las empresas para los atentados terroristas:

- * divulgando extensamente el sitio Web “Londres preparada” entre las empresas
- * mediante la provisión de una orientación antiterrorista a las pequeñas empresa por los equipos de Barrios más Seguros; y
- * convocando foros de empresas locales para que elaboren planes de contingencia integrales del sector privado.

Consejos para otros organismos

55. **El gobierno:** Asignar más recursos a las administraciones locales para la planificación de contingencia y continuidad.

59. **El gobierno:** velar con urgencia por que todas las telecomunicaciones de los servicios de urgencia sean compatibles y funcionen en todos los entornos.

65. **Las administraciones locales:** las autoridades locales deben divulgar más extensamente los planes de urgencia locales.

66. **Los gobiernos locales:** aumentar la capacidad para dar asistencia coordinada a las familias en caso de producirse un atentado terrorista

69 **Las empresas:** las grandes empresas deben dar consejos sobre contingencia y continuidad a las empresas más pequeñas.

70. **Las empresas:** los proveedores de teléfonos móviles deben reconocer su capacidad para hacer un aporte a la resistencia de Londres, consiguiendo que sus redes sean más robustas a fin de que las personas puedan comunicarse en situaciones de urgencia.

El Gobierno

Según William Nye, el gobierno de Su Majestad desempeña tres papeles claves en el esfuerzo antiterrorista nacional: desarrolla una conducción política, elabora la estrategia nacional y proporciona las herramientas y aptitudes que permiten a los servicios públicos realizar sus tareas antiterroristas. La estrategia nacional de antiterrorismo del gobierno titulada CONTEST fue publicada en julio de 2006 (ya había existido, pero no se había divulgado al público, desde hacía bastante tiempo). CONTEST consiste en cuatro partes: Prevenir; Perseguir; Defender; y Preparar. Prevenir consiste en abordar las causas y motivos del terrorismo internacional, tales como el descontento político y el cuestionamiento de las ideologías terroristas. Perseguir consiste en localizar y enjuiciar a los sospechosos terroristas e incluye la promulgación de leyes que lo permitan, como es la normativa que declara ilícita la glorificación del terrorismo y la asistencia a campos de formación en terrorismo en la Ley de Terrorismo de 2006 y encarga su cumplimiento a la policía. Defender consiste en defender la infraestructura nacional fundamental de este país contra los atentados terroristas, incluyendo los sistemas de transporte, los suministros de energía, las telecomunicaciones, etc. Preparar consiste en estar preparados para la eventualidad de un atentado terrorista, incluyendo la reacción de urgencia coordinada y las contingencias. Todos los cuatro aspectos exigen una colaboración entre los sectores de la función pública, siendo los más importantes el Ministerio del Interior, el Gabinete el Departamento de Comunidades y la Administración Local, el Tesoro, el Departamento de Educación y Aptitudes y el Departamento de Transportes, aunque todos los organismos del gobierno participan de una forma u otra.

En materia de procesos legales y judiciales, los londinenses han hecho sugerencias al gobierno. En los barrios de Barking y Dagenham los residentes criticaron la extensión de los juicios de terroristas. Ellos y otros se quejaron de que la dilación en estos casos, independientemente de su complejidad y sus vínculos, recalca en medida excesiva los derechos jurídicos del acusado por encima de las exigencias legítimas del público de saber más acerca del éxito o el fracaso de la policía en sus intentos de impedir el terrorismo internacional. Si estos juicios pudieran ser agilizados, el público tendría más noticias oportunas del enjuiciamiento logrado de terroristas, disponiendo así de mucha más información en que sustentar su evaluación de la respuesta antiterrorista a nivel nacional. Otros sostuvieron que las leyes que rigen el régimen de asuntos jurídicos no solucionados (cuestiones enjuiciadas o consideradas por un juez o un tribunal) deben ser modificadas a fin de abordar un nuevo enfoque de la divulgación de información al público antes de celebrarse un juicio. El público pidió que el Estado trate a los componentes del jurado como adultos inteligentes capaces de usar su sentido común y no permitir que las consideraciones extrañas afecten a su juicio en los juicios penales. La situación actual, en que se permite divulgar escasa información sobre el supuesto terrorismo y ello recién años después de formularse los cargos, socava la confianza en la policía y en el sistema de justicia penal.

Los londinenses también desean transmitir un mensaje enfático al gobierno acerca de quién debe ser responsable de las actividades antiterroristas en el Reino Unido. Un joven resumió eficazmente la opinión mayoritaria al manifestar: “*Creo que la policía debe ocuparse del antiterrorismo, porque sus componentes están situados en la base, o sea son los policías quienes que recorren las calles*”. Esta opinión fue compartida en todos los sitios a los que acudimos: en efecto, los londinenses insisten que las tareas de antiterrorismo deben seguir realizándose en las comunidades y la policía constituye el único organismo cuyos componentes trabajan día y noche en tales comunidades. No fue expresado ningún deseo de designación de un organismo ejecutivo nuevo para realizar las tareas antiterroristas. Una señora

La respuesta antiterrorista

manifestó sucintamente: *“No queremos que otro organismo se haga presente para llevar a cabo operaciones antiterroristas y dejar seguidamente que la comunidad, incluyendo la policía, tenga que subsanar lo que aquél haya malogrado.”*

Fueron debatidas las disposiciones de gobierno y de rendimiento de cuentas correspondientes a las actividades antiterroristas. Siempre que las funciones ejecutivas sigan siendo desempeñadas por la policía, no hubo opiniones enfáticas a favor o en contra de la eventual creación de un Departamento de Seguridad Nacional en Whitehall para supervisar las actividades antiterroristas a nivel nacional. Todo departamento tal debería reunir a todos los sectores públicos que actualmente tienen funciones antiterroristas. Los londinenses opinan que el rendimiento de cuentas es imperativo para preservar la confianza del público en las actividades antiterroristas nacionales. Se nos manifestó que las autoridades policiales deben ser más visibles a fin de desempeñar eficazmente este papel. Se opina que el Servicio de Seguridad no rinde cuentas en general respecto a su trabajo en este campo. Se desea un control más eficaz del rendimiento y el control de los servicios de seguridad por el Parlamento, de modo que el Director General del Servicio de Seguridad no pueda negarse a comparecer ante las Comisiones Selectas de diputados competentes.

Gobierno: recomendaciones y consejos

Consejos para otros organismos

49. **El gobierno:** verificar que las actividades antiterroristas desarrolladas en el Reino Unido sigan estando enraizadas en las comunidades, dirigidas por la policía y con rendimiento público de cuentas

50. **El Gobierno:** modificar la legislación que rige el sistema de cuestiones jurídicas no resueltas (materias objeto de juicio o consideradas por un juez o tribunal) que permitan a la policía proporcionar más información al público sobre el esfuerzo antiterrorista a nivel nacional, sin perjudicar a los juicios justos.

51. **El gobierno:** permitir al sistema de justicia penal y a los tribunales velar por que los juicios por terrorismo sean agilizados sin grandes dilaciones, ya que las demoras pueden aumentar el escepticismo respecto a los fundamentos del planteo contra los acusados.

54. **El Gobierno:** establecer metas prioritarias de protección del público a cumplir por las Sociedades de Reducción del Delito y el Desorden a fin de conseguir la dotación de recursos adecuados a este sector.

64. **Autoridades policiales:** aumentar e perfil de su trabajo para fiscalizar a la policía y hacerle rendir cuentas en materia de antiterrorismo.

La política

Sir Ian Blair se enorgullece justificadamente de su manifestación siguiente: *“El aspecto del que se precia con orgullo la policía británica es su independencia de operaciones. Durante mis 32 años de servicio en la policía, y a pesar de las conversaciones mantenidas con Ministros del Interior y Primeros Ministros, etc., nunca se me ha presionado para actuar de una forma y no de otra”*. La actuación policial apolítica es poco común a nivel mundial. Sin embargo esta separación entre la actuación policial y la policía tal vez aleje a la actuación policial británica de la posibilidad de dar respuestas duraderas al terrorismo internacional. Las preguntas que se hacen son inextricablemente políticas y es posible que las respuestas también deban serlo. Por lo tanto debemos recurrir al poder ejecutivo y al poder judicial del país para crear el marco en el cual la sociedad pueda disuadir y desarmar a los terroristas que intentan derrocarlos.

Algunos de los londinenses que consultamos opinaron que la gran cantidad de legislación antiterrorista promulgada por el Parlamento en años recientes ponía de manifiesto un gran apuro e impulsividad, dando lugar a la existencia de una normativa no eficaz que el servicio policial se ve obligado a hacer cumplir, siendo ésta por cierto una tarea muy ingrata. Los londinenses también enfatizaron que “no puede abordarse el terrorismo exclusivamente con las leyes y su cumplimiento”.

No cabe duda a criterio de la mayoría de los londinenses de que se ha usado una interpretación de la política exterior del Reino Unido y sobre todo la participación británica en la invasión de Irak dirigida por los Estados Unidos para dinamizar el terrorismo internacional en este país. Existe una ira evidente ante lo que algunos consideran como una postura engañosa adoptada por los políticos, que niegan este vínculo. Una persona consultada habló con enfado de *“el infierno de la Bahía de Guantánamo, que según nuestro Primer Ministro se limita a ser una “anomalía”*. Otra persona dijo: *“Cuando la gente pide que se condene más enfáticamente, nosotros gritamos “hipocresía”. No podemos mencionar el 7 de julio sin mencionar también a Abu Ghraib”*. Aunque los londinenses aceptan en general que la percepción de la política exterior no es el único factor que impulsa al extremismo en este país, se nos manifestó constantemente que los políticos y funcionarios deben *“tratar a la gente como adultos”* a la hora de hablar de cualquier vínculo entre las acciones militares del Reino Unido y sus aliados en el extranjero y las bombas que explotan en Londres. El gobierno afirma que los terroristas pintan un panorama inexacto de las operaciones militares británicas en Irak y Afganistán en sus intento de radicalizar a una pequeña minoría tanto en el Reino Unido como en otros lugares para que participe en el terrorismo, y que los extremistas hacen caso omiso del hecho de que Al-Qaeda estuviera atacando y asesinando a gente inocente y concertando esta actividad en el Reino Unido mucho antes de la intervención en Irak.

Las intervenciones recientes en el debate antiterrorista por políticos importantes, conforme se publicó en los medios de comunicación, fueron recibidas con escepticismo y

enojo en algunos sectores. Los estudiantes percibieron que la diputada Ruth Kelly había pedido a los profesores universitarios que los “vigilaran”, opinando que ello fue indelicado y sigiloso. Al parecer su ofrecimiento de financiación exclusivamente a los grupos musulmanes “moderados” también creó una mala impresión en la comunidad. Muchos opinaron que el diputado Jack Straw hizo comentarios irresponsables sobre el velo usado por las mujeres. Fue evidente el extremo resentimiento ante su intervención sentido por las mujeres musulmanes, que sostuvieron que la mujer que vestía el velo al cual él se había opuesto de hecho había hecho gala de coraje al acudir a consultarlo, demostrando una disposición para participar en el proceso democrático que muchos deberían emular. El discurso del diputado John Reid a las madres y los padres musulmanes sobre

La respuesta antiterrorista

la actuación de los padres destinada a fomentar los valores cívicos en el barrio de Whitechapel fue poco sensible e injusta: *“Todos los ciudadanos son iguales, pero algunos son más iguales que otros”*, según observó un progenitor resentido.

Los londinenses pudieron alcanzar un acuerdo sobre una solución al problema de terrorismo que estamos afrontando: abogaron por un resurgimiento del proceso democrático, la participación política, el debate abierto en condiciones de igualdad, la ciudadanía activa y la eliminación de tabús opresores. Un joven musulmán nos dijo: *“Precisamos de una plataforma en que podamos pararnos y hacernos oír y saber que se nos ha hecho caso”*. Otro instó a *“organizar eventos para que la gente exprese sus opiniones y no permita que se haga caso omiso de ellas”*. Otro estaba seguro de que *“la mejor forma de avanzar es desarrollar un debate y una difusión auténticos y francos. Un imán añadió: “Los musulmanes necesitan sentir que son ciudadanos iguales en este país, iguales en todo sentido: en el acceso a los servicios, en la propuesta y modificación de políticas, en el campo político. Una vez que estén seguros respecto a la igualdad, creo que podremos hablar más libremente de responsabilidad”*. La noción del “ummah”, un vínculo familiar islámico global que no tiene en cuenta los territorios o las fronteras, dinamiza a los jóvenes musulmanes.

No obstante, debe aplaudirse la politización de los jóvenes. Una generación de jóvenes musulmanes nacidos en este país está creciendo libre de la sensación de ser huéspedes que no tienen derecho a cuestionar a los poderes vigentes, tal y como la experimentaron sus padres o abuelos que fueron los primeros en venir a este país. Este despertar político y esta nueva confianza deben celebrarse, ya que debe fomentarse entre todos los ciudadanos del Reino Unido el debate pacífico sobre las cuestiones de actualidad. Debe permitirse a los jóvenes de todos los orígenes estudiar estos temas afectivos apasionadamente y con seguridad. Las quejas auténticas deben abordarse. Todo ciudadano británico, cualquiera que sea su origen, debe tener espacio para expresar sus opiniones sin temor e influir en la política británica, con inclusión de la exterior. Esta igualdad de derechos es un principio fundamental de la democracia británica, que ahora debemos defender contra la maligna amenaza del terrorismo internacional.

Política: recomendaciones y consejos

Consejos para otros organismos

47. **El Gobierno:** fomentar el debate abierto sobre el terrorismo y el antiterrorismo a todo nivel y en todo lugar en la sociedad.

48. **El Gobierno:** seguir reconociendo públicamente la opinión extendida de que se está explotando una interpretación de la política exterior británica, incluyendo la guerra en Irak, para impulsar al terrorismo internacional en este país.

60. **Los partidos políticos:** reconocer la importancia del consenso entre todos los partidos para abordar las tareas antiterroristas.

Conclusión

Las recomendaciones y los consejos dados en este informe otorgan un mandato público a los responsables de la reacción del Reino Unido ante el peligro que representa el terrorismo internacional.

Al implantar estas recomendaciones y seguir estos consejos, las autoridades pueden hacer corresponder más estrechamente sus esfuerzos antiterroristas con las necesidades de las comunidades que son responsables de proteger. En una democracia liberal, debe darse a la gente este poder de dar forma a los servicios que existen para ellos. En ningún aspecto del servicio público es más relevante este principio que en el campo del antiterrorismo, donde la confianza del público en las acciones del Estado son tan imperativos para el éxito.

Los londinenses insisten que las tareas antiterroristas deben seguir enraizadas en las comunidades y que la policía es el único organismo cuya gente trabaja en esas comunidades todos los días.

74 - 75

ANEXO:

Entidades y grupos que participaron en “Antiterrorismo: el debate en Londres”

Cómo contactar con nosotros

Acogeremos con agrado todas las reacciones, y si usted tuviera algún comentario que hacer acerca de este informe, sírvase dirigirse por escrito a:

The Oversight and Review Unit
Metropolitan Police Authority
10 Dean Farrar Street
London
SW1H 0NY

También puede comunicarse electrónicamente con nosotros en:
enquiries@mpa.gov.uk

Teléfono: 020 7202 0202
Minicom: 020 7202 0173
Fax: 020 7202 0246

Otros formatos e idiomas

Este documento puede obtenerse en audiocasete, Braille, letras grandes, sistema de lectura fácil, formato electrónico (PDF), electrónico (MSWord) y vídeo de lenguaje por señas.

Además, este documento puede obtenerse en los idiomas siguientes:

Árabe	Bengalí
Chino	Francés
Griego	Gujarati
Hindi	Punjabi
Español	Urdu
Vietnamés	Turco

Para obtener una copia, sírvase contactar con la MPA en la dirección citada.

The Metropolitan Police Service

- consigue beneficios auténticos para Londres
- hace que la policía rinda cuentas a los londinenses
- trabaja en colaboración para conseguir que Londres sea la ciudad importante más segura del mundo

Visite el sitio Web de la MPA para averiguar más:
www.mpa.gov.uk